

RO Revista CAMA DOUR

Historias originales

Ediciones Rocamadour

“Las descentradas”, por Salvadora Medina Onrubia

Una Salvadora, por Pablo Rodríguez Ortiz

Gustavo Pose - Walter Koza - Marisol Rodríguez Tamola - Salvador Silva - Rodolfo Delbene

CARPINTERÍA

220
470
8610
ALEJANDRO

VELEZSARFIELD 14
(ENTRE SARMIENTO
Y RIVADAVIA) - Marcos Paz

022
2761
1076
RUBEN



TRABAJOS A MEDIDA

Reparación • Decoración • Restauración

EL VASCO

EDICIONES ROCAMADOUR

Dr. Marcos Paz 2578 - Marcos Paz, Pcia
de Buenos Aires, Año 2021
ISSN 2618-5172
www.edicionesrocamadour.com.ar

EDITOR

Alejandro Torres

DISEÑO Y EDICIÓN

Alejandro Torres

CORRECCIÓN DE LOS TEXTOS

Alejandro Torres

REVISIÓN DE LOS TEXTOS

Hugo Canal Bialy

SUSCRIPCIONES

edicionesrocamadourmp@gmail.com
Suscripción o número simple \$100

FOTO DE PORTADA

Anónimo

ILUSTRACIONES DE LOS TEXTOS

Fede Avila Corsini

Federico Di Pila

Alejandra Llanos

Esta revista se terminó de imprimir en Enero de 2021, en taller propio - Marcos Paz, Pcia de Buenos Aires. Impresión de las tapas a cargo de Entre Tintas - San Martín 77, Marcos Paz., Pcia de Buenos Aires.

Las opiniones vertidas por los autores de los distintos textos no reflejan necesariamente las de la revista.



Ediciones Rocamadour

CONTENIDO



LA CENIZA por Walter Koza	5
LA VIDA CASI INFINITA por Alejandro Torres	7
LOS SÁDICOS NO VAN AL CIELO por Salvador Silva	11
EXTRAÑAS DISTANCIAS (Pte final) por Federico Di Pila	13
60 AÑOS DE PSICOSIS por Rodolfo Delbene	19
LAS DESCENTRADAS (Fragmento) por Salvadora Medina Onrubia	26
UNA SALVADORA por Pablo Rodríguez Ortiz	29
LAS MELODÍAS DE DIOS por Gustavo Pose	33
UN ANARQUISTA EN EL FIN DEL MUNDO por Hugo Canal Bialy	39
LA REVOLUCIÓN PALESTINA por Rodolfo Walsh	43
NOCHEBUENA DE 1930 por Marisol Rodríguez Tamola	45
ÉL ESCRIBE por Alejandra Llanos	52
GODOFREDO BLANSK III: EL CRIMEN por M. M. Alvarez	54
LECTURAS VISUALES por Pablo Rodríguez Ortiz	52



EDITORIAL /// HUGO CANAL BIALY Enero 2021

El anarquismo en su definición conceptual es una doctrina política que pretende la desaparición del Estado y de sus organismos e instituciones más representativas y defiende la libertad del individuo sobre cualquier autoridad. Desde ya un concepto tan romántico e idealista es muy difícil de aplicar en el marco social de la actualidad, pero hubo movimientos anarcos en Europa en las primeras décadas del siglo XX que llegaron a Argentina con las olas inmigratorias, y tuvieron peso reclamando mejoras en las condiciones laborales y repudiando la represión policial y la opresión del sistema. Los anarquistas que en las primeras décadas del “Siglo del viento”, como lo definió Galeano, actuaron en Buenos Aires y tuvieron fuerte inserción en el movimiento obrero argentino, se caracterizaron por acciones directas intentando cambiar la injusta realidad que les tocó soportar, con huelgas generales, ocupación de establecimientos, enfrentamientos con los rompehuelgas, la policía y el ejército.

A 25 del estreno de Marcelo Piñeyro, “Caballos salvajes” (1995), el jubilado estafado por las corporaciones interpretado por Héctor Alterio asalta un banco y se lleva de rehén a un joven Leonardo Sbaraglia, quien es el cajero de la institución financiera. Lo que el asaltante reclamaba era una cifra concreta anotada en un papel, con decimales y centavos, lo que él consideraba que el estado le había birlado, y en realidad cuando el empleado bancario abre un cajón se encuentra con fajos de billetes que no estaban en el registro, este hecho desencadena que cuando los persiguen por la Patagonia y los prófugos hacen un video televisivo, los bancarios y el poder descubierto reaccionan ante un atraco con tintes justicieros, sin quererlo se estaban cargando el sistema en contra. En la fuga a bordo del auto, cuando Sbaraglia entra en confianza con su captor, le pregunta con cierta desconfianza: ¿Usted es comunista?, a lo que Alterio, sonriendo le responde: “Soy algo mucho más viejo que eso, soy anarquista”. Finalmente, en un pueblo perdido del sur, a bordo de un Jeep por altoparlante convocan a los vecinos y largan billetes al aire mientras suena de fondo la canción de Los Rodríguez, “Sin documentos”. Esta escena es representativa del objetivo comunitario anarquista y de lo improbable de su implementación real, pero con la necesidad de hacer justicia ante un aparato que somete al ser humano y cada vez lo condiciona más.

En la revista Rocamadour N°14, en tapa, ya salió otro referente del mismo movimiento: el escritor español Rafael Barrett. En este número una dama anarquista que luchó por reivindicar el rol de la mujer y se metió en la discusión política desde “Crítica”, el diario más influyente durante las décadas del 20 y 30 en Argentina, por ser la esposa de Natalio Botana, aunque Salvadora Medina Onrubia, con su rebeldía y estilo indomable, seguía una línea de acción y pensamiento en las antípodas de su benefactor. Amiga de Alfonsina Storni (tapa en el N°5), ambas madres solteras y autoras teatrales, además de eximias poetas, la protagonista de este ejemplar nos revela en su obra “Las descentradas” (incluimos un acto de la obra en cuestión en la presente edición), los conflictos de pecadoras como lesbianas y adúlteras en un contexto de época en que Enrique Cadícamo debió cambiar el rotulo del tango “Los dopados” a “Los mareados”, porque la moral de la sociedad lo consideraba poco apropiado y que mujeres reclamando su lugar en la literatura, como la propia Alfonsina, que le envía su poemario dedicado al presidente de la SADE, con la dedicatoria “para Leopoldo Luñones que no me quiere ni me aprecia”, en esa sociedad patriarcal y condenatoria, Salvadora, con un origen judío, contestataria, fue la primera mujer en subirse a una tribuna y dar un discurso incómodo en público y ser la primera fémina en dirigir un diario ante la muerte de su esposo. En tiempos de reivindicaciones femeninas y movimientos por conquistar derechos, su figura es un mascarón de proa que nos invita a sumergirnos en las aguas profundas de la irreverencia en tiempos totalitarios, demostrando que se pueden intentar cambios también desde el ámbito editorial con compromiso y audacia, aunque no seamos políticamente correctos.

LA CENIZA

Por WALTER KOZA

Ilustración | Gravis



La ceniza, lo que más asco me da es la ceniza del cigarrillo. Asquerosos de porquería, dejan la ceniza en cualquier lado. No son capaces de agarrar un cenicero. Y lo peor es la ceniza en los pocillos de café. Si hicieran caca en los pocillos, creo que hasta me daría menos asco, con eso te digo todo. Pendejos de mierda, dejaron todo desordenado; no fueron capaces de levantar un puto vaso. Claro, total, después viene la negra de mierda de la Yolanda a dejarles todo limpio. Pero ya van a ver cuando regresen los padres de viaje, les voy a contar el lío que hicieron. Igual, reconozco que me tomaron el tiempo. Hace como mil años que trabajo con esta gente y los conozco a estos dos grandulones desde que eran unos pininos que no se veían del suelo. Ahora son unas bestias que miden dos metros y se la pasan jugando al rugby, ese deporte de brutos,

Jugando al rugby y armando fiestas con los maleducados de sus amigotes, eso es lo único que hacen. La señora Esperanza los inscribió en una universidad privada, una de esas que es de los curas. Los anotó en abogacía a los dos, porque quieren que les salgan abogados como el marido. Y yo no sé, que Dios me perdone, pero a esos dos papanatas no los veo veo como abogados. Porque para eso hay que estudiar, y a ellos nunca los vi agarrando un libro. Salvo estos que sacaron para apoyar los parlantes para pasar música. Ay, mocosos de porquería, no sé ni por dónde empezar. Para donde mire es un caos. Mejor comienzo por la cocina, voy a tirarles todas esas botellas vacías, pareciera que le gastaron todo el whisky y el co-

ñac al señor Leopoldo. No, si yo ya digo, cuando el señor Leopoldo y la señora Esperanza regresen, acá se va a armar la de San Quintín. Sobre todo con el viejo, que soporta todo, menos que le toquen el chupi. Sí, mejor empiezo por la cocina y abro las ventanas para que se ventile un poco el tufo, porque con el olor a vino y cerveza que hay no se puede ni respirar. Y hablando de eso, después de acá tengo que ir a la neumóloga para que me haga la receta de las gotas. Con el tema de la humedad y el calor, se me complica. Yo la verdad es que me prendería un ratito el aire acondicionado, pero no quiero abusar. Mejor termino rápido y me vuelvo a casa. A ver, ¿qué es esto? ¿Plumas? Sí, plumas de gallina. Pero ¿qué hicieron estos pibes? Espero que no se hayan mandado ninguna cochinado, como me contó Ruperta, que parece que al patrón le gustan los animales, y no precisamente como mascotas. Encima las plumas de gallina están llenas de pulgas y bichos. La verdad, no sé a quién salieron tan desastrosos estos chicos. Si el señor y la señora son dos pan de dios, un poco exigentes con ellos, eso sí, pero dos panes de dios. Un par de veces los escuché discutir fuerte con los chicos. Es más, en este viaje, ellos no fueron porque se sacaron malas notas en la facultad. Y era un viaje al Caribe, un viaje lindo, que venían programando desde hace rato. Les dijeron que se quedaban acá y se quedaron nomás. Qué sé yo, a mí, la verdad, me dio lástima. Pobrecitos, son traviosos, pero son buenos. Yo los quiero un montón y ellos

también a mí. Me hacen renegar, a veces, pero me adoran. Por eso, en más de una travesura, los he cubierto. Como lo estoy haciendo ahora. Total, un poco de alcohol, un par de platos sucios no son para tanto. Lo único que me jode es esta ceniza que está por todos lados. Voy a pasarle un plumero a los libros, no vaya a ser cosa que se manchen. A ver, qué raro, estos no parecen ser libros de estudio. Tiene dibujos raros y fotos. Eso es lo único que alcanzo a distinguir, no me traje los lentes para ver de cerca y ni el título alcanzo a leer. ¿Y ese charco rojo? Voy a tener que pasar un trapo con detergente. Debieron hacer un asado. En fin, mejor dejo de hablar pavadas y empiezo. Con los productos de limpieza que me hace comprar la señora Esperanza, la cosa va como en avión. Es mágico este quitamanchas que me hace usar. A ver, a ver, creo que ya está quedando un poco más decente todo. Ahora solo me falta lavar los platos y sacar a esa chica que está en el sofá y ni se mosqueó cuando entré, y eso que hice un ruido terrible. Yo creí que estaba despierta, porque tiene los ojos abiertos, pero no pestañea. La zamarreé un poco para ver si reaccionaba, pero nada. Qué abombada. La voy a dejar acá y espero que venga Braulio, el jardinero, así me da una mano y la llevamos al galpón. No vaya a ser cosa que estos pibes se metan en quilombo. Al final yo los quiero un montón y no me gusta que los reten. Ah, y las ventanas, casi me olvido de las ventanas. Pero las ventanas son fáciles, les paso agua fría a los vidrios y después los seco con papel de diario y chau.

Gravis: (Morón, 1984). Comenzó su formación en la Escuela de Historieta Eugenio Zoppi y desde entonces escribe, dibuja y autoedita su revista Graviñetas. Recibió una mención en el Concurso de la NHA por su novela gráfica "La Fábrica de Tiempo".

Walter Koza: (Rosario, Argentina, 1976). Egresado de la Universidad Nacional de Rosario, se doctoró en Humanidades y Artes con Mención en Lingüística, gracias a una tesis sobre la coma (.). Fue árbitro de fútbol, docente en el nivel medio, corrector editorial y guionista de historietas. Publicó los libros El guardameta (Expreso Nova Ediciones, 2015) —Beca de Creación Literaria, Fondo del Libro del Consejo Nacional de las Artes de Chile— y Humor metafísico (Mala Praxis Ediciones, 2015). Coordinó y participó como guionista de la antología de historietas Pamela: Edípica (Loco Rabia/Mala Praxis, 2017). También publicó cuentos e historietas en diversos medios de Argentina y del extranjero. Formó parte de las antologías de historieta La patria también es mujer (Las Juanas Editoras) y Fábulas en viñetas (Loco Rabia, 2008), y de narrativa Entre dientes (Pelos de Punta, 2016). Actualmente, vive con su esposa e hijo en Viña del Mar, Chile, en donde trabaja como docente universitario e investigador en el área de la lingüística.

LA VIDA CASI INFINITA

Por ALEJANDRO TORRES



Fue extraordinario el giro que dio mi vida al perseguir mi propia cola. Y no quiero ser impertinente ni tomar por lento o despistado al lector. Debo decir que desde ese momento dejé de ser yo, pero, sin embargo, siendo el mismo. Quiero decir que vamos adoptando tantos cambios, a veces tan rápidos para el entendimiento humano, que dejamos de ser nosotros pese a seguir habitando la misma piel. Y si de piel refiero, tengo que aceptar que la mía sufrió el peor de los destinos. Vino a mí como quien no quiere la cosa. Fue una noche de 1978, en un oscuro bar frente al calmo y ruidoso mar que costea las ori-

llas de este ruin pueblo desplazado de la realidad mecánica de las grandes ciudades. Recuerdo que esa noche el viento empujaba con una pasajera frescura las paredes del bar abrasando el marasmo que provenía de afuera ya que en esta parte del mundo la oscuridad circunda las calles y atormenta los callejones del alma a la luz de una brillante luna como rojos cirios cargados de muerte.

Era yo un asiduo defensor del estereotipo de hombre que disfruta del placer de un tranquilo momento sin pensar en las consecuencias que lo rodean, porque sabemos ya que el accionar del mundo no es más que un enorme azar. Y mi misión siempre fue la de mantenerme al margen

de esa suerte.

Se acercó a mi mesa mientras disfrutaba de un helado whisky y del vespertino que otra vez anunciaba dos muertes por extraños motivos que desconcertaba a las autoridades y despertaba las supersticiones: la décima víctima en lo que iba del mes. Los cuerpos aparecían totalmente secos, como bolsas vacías llenas de restos líquidos provenientes de algún ser humano. Se me ocurrió pensar que alguien tenía esos cuerpos escondidos y los arrojaba a la calle, impunemente, como descartando evidencia y culpa de su perverso escondrijo.

Aquel horrible hombre me sonrió suntuosamente, me señaló la silla frente a mí y se quitó el sombrero sin pedir permiso. Lo que luego vino me aterró al punto de tambalearme de la silla del espanto: era muy delgado y tenía una apariencia terrorífica: su dermis era totalmente blanca, pálida como los huesos fuera de la carne, e iba tapado hasta los ojos con un pañuelo, ocultando su condición de hombre maldito. Rezumaba un líquido blanco por sus grandes poros que se limpiaba con un pañuelo (con una horrible franja amarilla) ya sucio por el paso del tiempo. Instantáneamente me pidió que no me asuste, que si lograba pasar la noche podría darme una historia digna de ser escrita (fue como si de alguna manera supiese que mi afición por las historias me había llevado a publicar algunos cuentos en los diarios locales sin tanto éxito, pero aun así no me daba por vencido).

Se acomodó en la silla y cuando el camarero se acercó a la mesa quiso tomarse la cara para esconderse, pero terminó tropezando consigo mismo y apretando fuertemente mi brazo con sus uñas de manera tal que perforó mi dermis provocando un leve sangrado.

—Haga que se vaya, por favor —pidió histéricamente ante el intento fallido.

Se puso realmente tenso y el dolor en mi brazo me hizo acatar como un animal indefenso. Se escondió contra la pared ocultando su identidad hasta que le hice una señal al hombre de que no necesitábamos nada, a lo que este respondió con un gesto enarcando una ceja como preguntándose quién sabe qué. La palidez de aquel blancuzco rostro retornó entonces frente a mí. La tenue luz de la lámpara del techo apenas iluminaba las fau-

ces de aquel monstruo de anchos labios y dientes amarillos. Me ofreció disculpas por el altercado cediéndome el viejo pañuelo con el que calmaba la supuración de su cara, pero negué y saqué el mío, con la misma horrible franja amarilla, para presionar la herida tras arrojarme un chorro de mi vaso.

Comenzó el relato diciéndome que tenía trescientos cincuenta años y que poseía una rara afección en la piel, a la que denominó como una maldición. Mi asombro despertó instintivamente al hombre curioso que acecha con olfato de literato los relatos de bar como lo hizo Daniel Hernández frente al comisario Laurenzi. Me asustaba, pero quería saber qué disparate podía oír de un hombre tan perturbado como parecía serlo aquel.

—¿Ve alguna cicatriz en mi piel? Es por mi maldición. Aunque no puedo ocultar las arrugas, eso es imposible. Es como pretender ganarle una partida de ajedrez a la tramposa muerte. Eso, puedo garantizárselo, es imposible.

Ante mi asombro no pude evitar preguntarle sobre su condición, qué más sabía, si aquella enfermedad tenía nombre al menos.

—No pierda pisada a lo que digo, señor, esto no es una enfermedad, es, como ya le dije, una maldición.

“Era muy delgado y tenía una apariencia terrorífica: su dermis era totalmente blanca, pálida como los huesos fuera de la carne, e iba tapado hasta los ojos con un pañuelo, ocultando su condición de hombre maldito.”

Me dijo que no había rastreado ni un solo caso en toda la historia de la humanidad. Nada se sabía de aquel extraño candor de la piel y de la pérdida total de cabello de algún sujeto que nadie conocía. No había registros médicos ni artículos periodísticos que hablen al respecto. Parecía ser que había sido algo inadvertido para la Historia, algo que jamás sucedió y jamás volvió a manifestarse. Resultaba tonto creer todo aquello, pero cuesta no hacerlo cuando pienso en lo horroroso y asqueroso que resultaba mirarlo a los ojos, esos amarillos y cristalinos ojos recién lustrados como un gato en la oscuridad. Por más que pudiese no quería despertarme ya de ese sueño que parecía más sordo que la muerte. Era la historia que había estado esperando para una posible novela. Comencé a hacerle todo tipo de preguntas, tales como si era posible vivir tanto tiempo y pasar desapercibido.

—La clave de todo está en mantenerse en movimiento. El movimiento es vida, señor. Desde que descubrí esta rara afección en la piel comencé a caminar y emigrar a distintos puntos de la Tierra. Estuve mucho tiempo viviendo en el Monasterio de Sinaia, en Rumania, por el 1778. Yo era el doceavo monje, recordando a los doce apóstoles, pero al ver que todos envejecían menos yo, comenzaron a tomarme por el anticristo, y quizás lo sea, no los culpo, pero debí marchar con prisa ya que pretendían quemarme vivo como castigo divino. Creían que chupaba sus vidas para mantener la mía.

Me tomé el atrevimiento de atribuirle a esta horrible figura el primer mito del vampiro de la historia. En ese momento pude sentir el viento colarse por la ventana detrás mío, subir por mi espalda y dar de lleno en la fatalidad de un destino inevitable. A esa altura pretender no reconocer ese rostro era negar una vida. Yo quería negar aquella vida, pero algo me empujaba aún más. El dolor en mi brazo aumentaba, presionaba con fuerza con el pañuelo pero era insoportable.

Le pregunté si sabía por qué comenzó a manifestarse su cuerpo de esa manera. Me contestó que durante muchos años buscó aquel momento en su cabeza para maldecirlo y buscar revertir la situación, pero que por más que lo hallase, escapaba a sus posibilidades ya que esa vida era inevitable, como cualquier maldición: tenía un origen, como la sangre en nuestro cuerpo tiene

“A medida que su rostro iba palideciendo, con los años se dio cuenta que eso no era todo, que el límite que había arrastrado su ser era la vida casi infinita.”

un origen, y que todo origen tiene un final. Y el final estaba cerca de comenzar. Y ahí es donde el relato se ponía realmente interesante: dijo que su piel no sufría lesiones, es decir, curaba con una gran rapidez y no habían sangrados de qué preocuparse. Que era realmente extraño ya que el dolor circundaba las rajaduras de las lesiones y lo acongojaban, pero su piel volvía al estado natural en segundos. A medida que su rostro iba palideciendo, con los años se dio cuenta que eso no era todo, que el límite que había arrastrado su ser era la vida casi infinita. Que por más que lo intente y se quitase la existencia, seguía ahí, con la misma vitalidad, la misma rara forma de sentirse extraño en un cuerpo que parecía no pertenecerle.

—He practicado todas las formas posibles de suicidio, señor: defenestración, belladona, armas de fuego, desangrado autoinfligido y hasta el harakiri.

Creyendo que era una cuestión personal del destino contra él, pidió en diversas ocasiones asistencia para que le inflijan el dolor necesario, pero también fue inútil. Aunque resaltó que, de todas las formas distintas, el ahorcamiento fue la más curiosa y cercana, ya que por unos segundos creyó haber cedido su forma física al más allá. Pero se vio envuelto en placenta nuevamente, colgado de un puente sin nombre. Resultaba totalmente inútil querer escapar de la miserable vida a la que fue condenado, debía pagar esa condena aunque desconocía el precio. Pero, pese a todo, descubrió que de todas formas envejecía con el tiempo, que la muerte era inevitable, pero que le llegaría el día que su condición le permitiera morir.

En un fatuo arranque de justificación opiné que aquella maldición le pudo haber sido impuesta por algún ruego a Dios, pero aquello lo enfadó: me contestó que Dios era la mejor construcción psicológica en la historia del hombre.

—Este Dios que usted menciona no es más que la representación del miedo de uno mismo: saber que somos vigilados, que nuestros actos se ven atados al juicio de un ser que nos condena o nos premia por obedecer sin cuestionamientos. ¿Usted qué querría? Ser premiado, claro. ¿Quién querría el castigo eterno, quien querría estar en mi cuerpo? No creer en Dios equivale al exterminio del hombre por el hombre. Dios es la paradoja primera en la historia de la humanidad: ¿Dios creó al hombre o el hombre creó a Dios?. De cualquier forma que lo ponga vuelve siempre al mismo punto.

Era realmente tarde cuando el camarero clavó su mirada en nosotros. Aquel extraño sujeto de rostro pálido y facciones flacas continuaba hablando como si no lo hubiese hecho en años. Quizás buscaba advertirme de algo próximo, de algo inevitable. Es realmente sorprendente cómo la realidad nos atraviesa, nos miente, y decidimos creer en lo más posible sin detenernos en lo real que resultan las sombras de los rincones más pasajeros, en lo cotidiano de la noche. Creí

suficiente todo aquel circo y me levanté rogando encontrarme solo en la confusión.

Pagué y salí a toda velocidad de aquel ruin bar y aquel ruin monstruo. Me encontré con una noche en la que una pasajera frescura rompía el orden de las calles ocultándose en las sombras. Me asaltó la sorpresa de aquel depositario de ojos cerúleos que me miraba incrédulo. Estaba ahí y parecía no creer una palabra de lo que le había dicho. Una horrible sensación de placer me desfiguró el rostro y el dolor inacabable en mi brazo cesó con la noche. ¿Era posible que aquel horrible ser no haya existido? No estaba detrás ni por aquellas calles, ¿o quizás solo fui víctima de un parásito actuar que comenzaba a brotar en mi interior?

Lo cierto es que desde entonces me encuentro recorriendo pueblo tras pueblo de esta desierta tierra en busca de aquel extraño ser, cubriendo mi blanca piel con los mismos viejos ropajes hace ya más de trescientos años y curando el rezumado con un pañuelo sucio por el tiempo; aguardando las temporadas donde se inicia la sangrienta cacería por el alimento único que solo lleva a desquitar mi maldición errante sobre desconocidos hasta dar con mi cola, aquella que morderé ferozmente en un oscuro bar frente al calmo y ruidoso mar que costea las orillas de este ruin pueblo desplazado de la realidad mecánica de las grandes ciudades.

Cumplehomenaje / Diciembre

Todos los días hay un escritor que celebrar. Y si bien DICIEMBRE ha sido el mes de nacimientos tan prolíficos como el de Joseph Conrad, Clarice Lispector, Emily Dickinson, Gustave Flaubert, Jane Austen, Philip K. Dick, José Saramago, Juan Ramón Jiménez, Alejo Carpentier, Henry Miller, Manuel Puig, Rudyard Kipling y Horacio Quiroga entre muchos otros, queremos traerte esta poesía del poeta alemán Heinrich Heine, nacido el 13 de diciembre de 1797, llamado UNA MUJER:

Se amaban con frenética pasión;
ella era una ramera; él un ladrón;
cuando él fraguaba alguna fechoría,
se echaba ella en la cama, y se reía.

Él, de la cárcel, le mandó decir
que no podía sin su amor vivir;
a un lado y otro lado ella movía
la cabeza fisgona, y se reía.

Pasaba el día en huelga y sin afán,
y la noche en los brazos del galán;
cuando se lo llevó la policía,
del balcón lo miraba, y se reía.

A las seis lo colgaron; al sonar
las siete, lo llevaron a enterrar;
cuando daban las ocho el mismo día,
ella se emborrachaba, y se reía.

LOS SÁDICOS NO VAN AL CIELO

Por SALVADOR SILVA

Largos días convertidos en semanas, luego meses, bastaron finalmente para que la pesadilla se agote y así también sus efectos truculentos de temblores, elucubraciones nefastas y sobresaltos extemporáneos a la mitad de la noche, irrumpiendo en sueños livianos con los gritos del horror descarnado.

La última agresión rozó la fatalidad cuando la piedad se hizo carne y milagro. Todavía se ve a sí misma cada mañana con los rastros del caos mapeando en el rostro el camino de la calamidad y el desamparo, cuando aquella otra mañana en el infierno, extendido poco menos que para siempre, testeó su resistencia a la fuerza de la inercia de dos brazos sacudidos con vehemencia sobre sí. La cara doliente hasta las muecas más indiferentes, los pómulos hinchados y violáceos, ojos casi inexistentes bajo un nítido morado, la frente atravesada por un tajo rojo escarlata en diagonal, labios esperpentos, contracturas en el cuello dibujado por huellas dactilares, espalda y hombros adoleciendo movimientos menores, la cadera resintiéndolo lento caminar y el ardor de una quemadura que exuda en el torso al contacto con la ropa. Así figuraba el catálogo de la desfiguración y el tormento en los minutos posteriores al ataque y previos a la apertura de una profunda llaga; abierta a efluvios de insultos, humillaciones y vejámenes, tan diversos como perversos. La leche derramada en el suelo emanaba los signos de su temperatura, los hijos, que instantes atrás lloraban, ora sollozan obligados a asimilar lo que los adultos son incapaces de explicar y convencer. Ropas manchadas diseminadas por doquier, un perturbador silencio disipaba la tensión cambiando el aire de eléctrico a putrefacto, dejando oír las trompetas de la batalla culmine y el susurro de la incertidumbre sacudiendo los cimientos de otro hogar que se derrumba sin estruendo, descubriendo bajo los escombros la certeza inocua de que los sádicos no van al cielo, si tal cosa existe. Aunque

aquello lo consignaba como un dato menor, dado que él supo persuadirla de que ella tampoco se merecía el Edén, exhortándola al limbo de la despersonalización a costa de renunciar a la necesidad fundacional de toda civilización: la de seguridad, la de saber que aquí y ahora su vida no corre ningún peligro.

Recuerda al respeto como una virtud tan escasa en el hogar, que convocarlo era similar al reflejo de un acto alucinatorio. Sin embargo, no falló ocasión de caer en esas ingenuidades estériles que la mostraban débil y con esperanzas cansadas. Él, encumbrado en el atril de los ganadores ilegítimos, ante un adversario incapaz de ofrecer la oposición apropiada, se regodeaba con sorna sobre sus valores ejerciendo una violenta diatriba dirigida a los flancos más vulnerables; reseñando viejos fracasos, descontando sus dotes como exiguos o inútiles y exagerando en un lamento fingido, suplicante, que los hijos no fueran como ella. Así hasta decantar sus lágrimas silenciosas (de las más valiosas) para luego seguir descargan-

“Él, encumbrado en el atril de los ganadores ilegítimos, ante un adversario incapaz de ofrecer la oposición apropiada, se regodeaba con sorna sobre sus valores ejerciendo una violenta diatriba dirigida a los flancos más vulnerables.”

do su batería de improperios, ora sobre el llanto, consignándolo falso, entre otros términos y consideraciones, totalmente desconsideradas. Peor era saber que las palabras no alcanzaban a gastar toda su miseria y cuando su ira se veía incompleta o desafiada por alguna contestación osada, pero definitivamente desacertada, lo siguiente era el calvario de la violencia pronunciada.

Un rasgo generoso de la tristeza es que consuela cualquier principio de drama en las reincidencias brutales, ya que el cuerpo registra su temporalidad acotada. Aun cuando se extienda más allá de lo calculado, siempre llega con fecha de vencimiento. En esos momentos, solo tenía que atravesarla intentando excusarse -vaya tarea!- y, sobre todo, confiando en su promesa de eventual abandono; ritos de la sabiduría del dolor.

Con el correr de los días el hielo fue aligerando la hinchazón, los analgésicos hicieron su parte, que completaron los cosméticos ayudando a disimular la pena hasta extinta. El hoy no amanecía con el colchón humedecido y aunque parezca un logro a medir en centímetros lo celebraba, no sin mesura, cual si fueran kilómetros.

No le fue fácil acallar a la memoria, incluso cada despertar exaltada le sugería un recuerdo espontáneo sobre esa misma cama, esas mismas sábanas, hasta la propia almohada le guardaba su cuota de terror; ora debajo de la cabeza, meses atrás, sobre: -¡Te voy a matar! repetía mientras la ahorcaba con ambas manos. Ese flash no demoró en perseguirla aquellos meses subsiguientes confirmándolo como un método por demás convincente para cultivar el miedo -germen de todas las imposibili-

“Con el correr de los días el hielo fue aligerando la hinchazón, los analgésicos hicieron su parte, que completaron los cosméticos ayudando a disimular la pena hasta extinta. “

“No le fue fácil acallar a la memoria, incluso cada despertar exaltada le sugería un recuerdo espontáneo sobre esa misma cama, esas mismas sábanas, hasta la propia almohada le guardaba su cuota de terror.”

dades de la vida. Quizás, la peor consecuencia del maltrato; socavar cualquier señal de fe y sus derivados, diezmando el potencial de acción necesario que se le endilga a los anhelos cultivados en el candor de los años inocentes. Comunidades enteras, nos indica la historia, han sufrido éstas prácticas. En el plano doméstico no tiene menos horror, ni efecto.

El caso gozó del beneplácito de la opinión pública, la Justicia oyó a las masas que reivindicaban esa tristemente célebre lucha desigual y él conoció las vísceras y códigos de una población carcelaria indolente, de conversaciones estrechas, apáticos y aburridos de días en blanco y cielos recortados en pequeños rectángulos de hierro.

Ella festejaba la ironía de haber recuperado la línea estilizada de sus años mozos a despecho de algunas privaciones involuntarias. Para los niños el menú fue invariable por algún tiempo, mas no menos frecuente, sumado a la solidaridad que les permitía comer carne los fines de semana.

En un recodo inimaginable de aquello que los místicos llaman destino, un día como los demás, coincidió con un destacado de la comunidad quien al pasar a su lado le bisbiseó un deseo con la pretensión de los poetas: *“Ojalá esos ojos me miraran para siempre”*. Ella sonrió.



Paso tiempo, no?

Sí, como quince años.

El que olvida se pierde. Pero cuidado, pues la memoria es como un sueño.

Inquietante y personal,

pero sobre todo movediza y cambiante.

Pensá que ahora estás
acá y también tiempo
atrás. Tiempo atrás
aun estas escapando y
a tu pueblo están
explotando.



¿Y qué
podía
hacer?



¿Podías?



Yo también me
he ido algunas
veces.

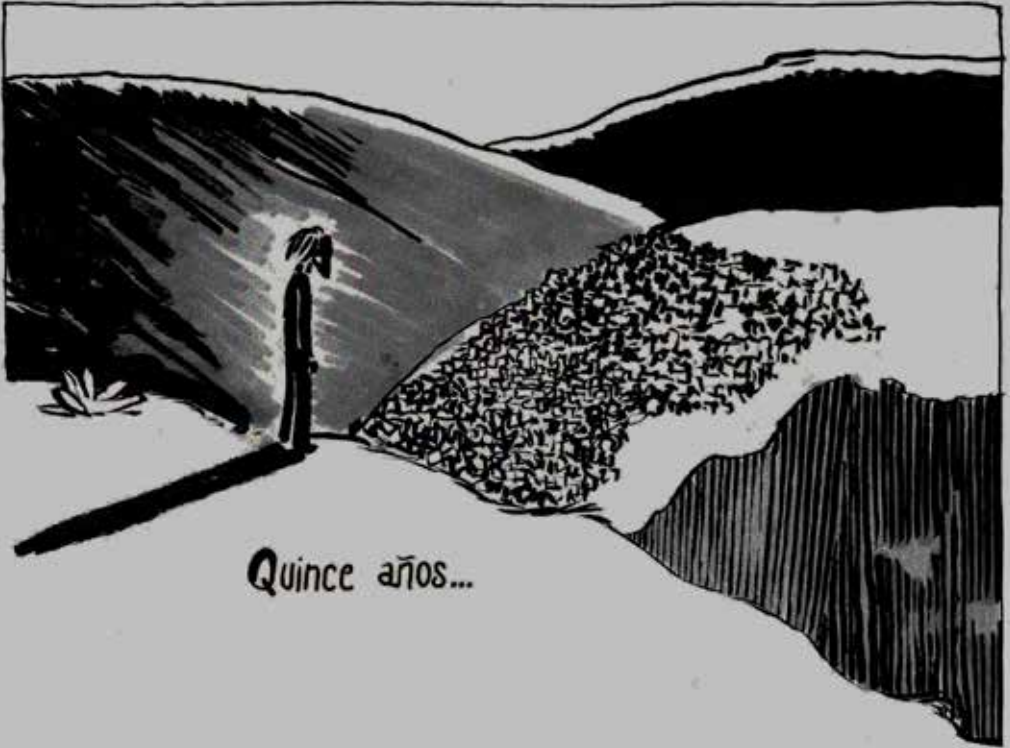
Y he vuelto a
partir unas
cuantas más













60 AÑOS DE

Por RODOLFO DELBENE

NO INICIO FUI UNO

Un 16 de junio de 1960, en el teatro DeMille de New York, tenía lugar el estreno de *Psicosis*, el filme que cambió la historia ya no del cine de suspenso sino del cine mismo. No fue, sin embargo, estrenada en Argentina hasta el 14 de enero de 1961, con lo cual hace pocos días se cumplieron sesenta años de su llegada a las salas de nuestro país. En la mayor parte del mundo, no obstante, se estrenó con escenas censuradas (en España borrada de un plumazo la escena inicial de la pareja en el hotel), pero más allá de fechas y circunstancias, la idea es recorrer algunas anécdotas y curiosidades de una de las películas más icónicas de la historia, con la cual, además, **Alfred Hitchcock** derribó para siempre las fronteras entre cine comercial y de autor.

Cambio de Planes

Ni Hitchcock ni Paramount tenían en agenda esta película. El realizador venía del suceso de *Con la Muerte en los Talones* y su idea era filmar *No Bail for the Judge* (Sin Fianza para la Jueza), protagonizada por Audrey Hepburn. La legendaria actriz, sin embargo, no aceptó el aparecer vestida como prostituta ni terminar estrangulada con una corbata, por la cual desde Paramount pidieron a Hitchcock que introdujera cambios en el guion. En lugar de ello, desechó el proyecto y echó mano a otro que tenía pensado como episodio especial de la serie televisiva *Alfred Hitchcock Presenta*. El cambio de planes, desde luego, consistió en convertir tal proyecto en película: demás está decir que hablamos de *Psicosis*.

¿Historia Real?

Psicosis estaba basada en la novela homónima de Robert Bloch; no existe acuerdo acerca de cuánto cobró el autor por la venta de los derechos, pero no fue mucho: entre cinco y diez mil dólares. A su vez, la novela estaba basada en la historia real de Ed Gein, asesino serial de Plainfield (Wisconsin) en los años cincuenta, famoso por algunos macabros asesinatos y por profanar tumbas de mujeres para robar sus cuerpos o parte de los mismos. Se sabe que padeció la presencia de una figura materna que ni a él ni a su hermano dejaba libertad al momento de relacionarse con otra gente, especialmente mujeres. El hermano falleció en un incendio y la madre como resultado de una larga con-

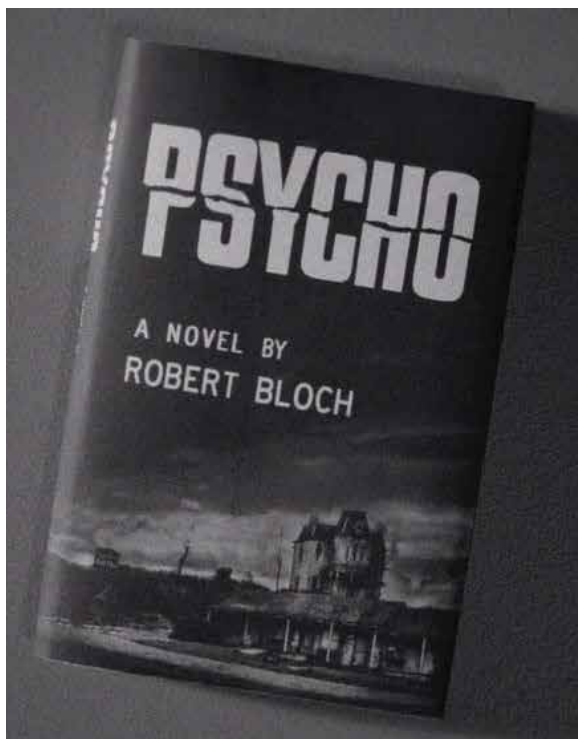
valecencia tras un paro cardíaco, quedando solo en casa y con vía libre para sus siniestros crímenes.

No llegó a practicar canibalismo ni necrofilia (los cuerpos olían muy mal, según dijo) pero, al momento del arresto, se halló en su casa el cuerpo decapitado de una joven que estaba desaparecida, así como un cinturón hecho con pezones, platos hechos con calaveras, sillones tapizados con piel humana: lo que se dice un artesano...

Por cierto, la serie *Bates Motel* (2013/2017), tomó referencias de la vida de Ed Gein para hacer una ampliación de la de Norman Bates.

El Peor Arreglo

Los ejecutivos de Paramount estaban lejos de ser optimistas con respecto al posible éxito de la cinta, cuya trama sonaba insólita y estrafalaria. Fue por ello que acordaron con Hitchcock que este renunciara a su salario como director (unos 250.000 dólares) a cambio de un sesenta por ciento de las ganancias. Quizás haya sido el peor acuerdo que el sello haya hecho en toda su historia, pues el filme, con un presupuesto de apenas 810.000 dólares, recaudó 50 millones. Sí, la cuenta les está dando bien: Alfred pasó a ser millonario.



El Actor

Hitchcock sabía que para infundir terror, necesitaba un actor de prestigio capaz de generarlo con su propio rostro: no parecía un rol acorde a sus actores fetiche, como Cary Grant o James Stewart (de la capacidad actuarial de este último no cabían dudas, pero el público no lo asociaría con la imagen de villano). Fue así que recaló en un actor que no había utilizado antes: se trataba de Anthony Perkins, quien traía todos los pergaminos consigo por sus interpretaciones tanto en cine como en teatro, nominado incluso al Oscar por su papel en *La Gran Prueba* (Friendly Persuasion, de Billy Wilder, 1956).

Perkins compondría al asesino psicótico más célebre e icónico de la historia del cine e, injustamente, no sería nominado para el Oscar por tal interpretación. No es que no hubieran existido antes psicópatas de alto calibre en la pantalla grande: alcanza con recordar aquel magnífico predicador encarnado por Robert Mitchum en *La Noche del Cazador* (Charles Laughton, 1955), pero componer a Norman Bates, implicaba, además, recrear una personalidad desdoblada por completo en un personaje, la mayor parte del tiempo, inconsciente de sus acciones.

Por su papel en *Psicosis*, percibió cuarenta mil dólares (justamente el monto robado sobre el inicio del filme). El actor, recordemos, terminaría falleciendo en 1992 como víctima de una neumonía complicada por SIDA. Dato curioso y a la vez estremecedor: su viuda perdería la vida en 2001 como pasajera de uno de los aviones secuestrados en los atentados del 11 de septiembre.

Las Actrices

Es sabido el fetiche de Hitchcock por las actrices rubias (naturales o no): Grace Kelly, Ingrid Bergman, Kim Novak, Marlene Dietrich, Tippi Hedren, Eva Marie Saint... No podía la protagonista de *Psicosis* ser la excepción. Sin embargo no fue Janet Leigh la primera opción para interpretar a Marion Crane: se barajaron, entre otros, los nombres de Lee Remick, Piper Laurie o Angie Dickinson. Y a propósito de esta última, no es extraño que, conociendo la devoción de Brian De Palma por Hitchcock, la convocara veinte años después para ser asesinada en *Vestida para Matar* (Dressed to Kill, 1980), un clarísimo homenaje a *Psicosis*.



La elección, finalmente, cayó sobre Janet, quien tenía más de treinta películas encima, entre ellas *Sed de Mal* (Touch of Evil, Orson Welles, 1958). Al parecer, quedó inmediatamente atraída por el guion, aun cuando su personaje, en una jugada increíblemente audaz para la época, arrancara el filme como principal para morir hacia los cuarenta y siete minutos. Como dato de color, Janet Leigh sería, además, madre de otra chica perseguida por psicópata con cuchillo: Jamie Lee Curtis, la scream queen de *Halloween* (John Carpenter, 1978).

En cuanto a Vera Miles, su historia con Hitchcock viene de antes ya que iba ser la protagonista de *Vertigo* (1958), pero un embarazo repentino la dejó fuera del rodaje a último momento, cosa que, al parecer, molestó a Hitchcock, quien debió reemplazarla por Kim Novak. Aun así, la volvió a convocar para *Psicosis* pero, en probable castigo por lo que había considerado en su momento como una irresponsabilidad de su parte, no le dio el papel principal sino el de Lila, la hermana de Marion, cuyo protagonismo se manifiesta hacia la segunda mitad de la película. Así como quizás Janet haya sido la primera scream queen (o una de las primeras, al menos), es probable que Vera

Miles haya sido la primera *final girl* en la historia del cine.

El Secreto

Hitchcock buscó, por todo, mantener el mayor secreto en torno a la trama y, especialmente, al giro final, hoy tan conocido que ni siquiera puede ser considerado spoiler. Se dice que envió a sus asistentes a comprar todos los ejemplares de la novela de Robert Bloch que encontrasen en los escaparates de las tiendas de libros neoyorquinas. Su recelo, incluso, se hizo extensivo a los actores, a quienes prohibió dar conferencias de prensa o entrevistas durante el rodaje.

Para despistar a la opinión pública, declaró que se había contratado a Helen Hayes para interpretar a la madre de Norman Bates. No se sabe si la actriz fue cómplice del engaño, pero el director consiguió instalar la idea de que ese personaje estaría vivo durante la historia: hasta hizo ubicar, en el set, una silla identificada como "Sra. Bates".

En general, manejó todas las estrategias de marketing en torno al estreno y se puede decir que, hasta en eso fue innovador, pues nunca un director (a menos que también fuera actor, como el caso de Charles Chaplin) había tomado tanto protagonismo alrededor de su película, al punto de desplazar a los actores que, en Hollywood, eran las habituales estrellas: esta vez la gente que hacía la cola para entrar al cine, estaba allí más por el director que por ellos.

Por cierto, Hitchcock también se encargó de que estuviera prohibido el ingreso a la sala con la película ya iniciada.

¿Por qué en Blanco y Negro?

Mucho se ha hablado acerca de la decisión de filmar en blanco y negro cuando ya estábamos largamente en la era del color y el propio Hitchcock venía utilizándolo desde hacía doce años. Algunos lo han relacionado con que el director, en más de una oportunidad, definió al gris como "*el color del miedo*". Otros se aferraron a su declaración de que el color de la sangre era demasiado desagradable para mostrarlo en pantalla, pero eso parece más bien un sarcasmo: de hecho, no se utilizó ningún líquido de color rojo para la escena de la ducha sino jarabe de chocolate.

Lo más lógico es relacionar el asunto con el poco dinero gastado en la producción: la idea era hacer una película lo más barata posible, más

aún cuando Paramount no apostaba demasiado al proyecto; hasta se utilizaron equipos de televisión.

La Casa

Pocas cosas tan icónicas como la casa junto al motel: imposible no asociar esa construcción sobre la colina con la película misma y al día de hoy, es motivo de visitas turísticas, aunque no se halla en el mismo lugar y ha tenido algunos agregados (además de que últimamente se han escuchado quejas por su estado de deterioro).

La original fue construida en terrenos de los estudios Universal, pero tan solo parte de la fachada delantera y la lateral derecha (los planos desde los cuales siempre es enfocada); la torre y el resto de la fachada delantera fueron agregadas a partir del desguace de otra casa que había sido utilizada dos años antes para una película con Jerry Lewis.

La vivienda estaba inspirada en la pintura *House by the Railroad*, óleo de 1925 del artista estadounidense Edward Hopper: tiene un estilo colonial con revestimiento de madera y tejas hexagonales a modo de escamas de pez, todo lo cual, unido al descuidado jardín y a la escalera de veintiocho peldaños que conduce hacia ella, le da un aspecto espectral.

Las escenas en interiores no fueron filmadas allí (de hecho no tenía interiores) sino en el propio set



de los estudios y con una estética que representa la famosa tríada freudiana en alusión a la personalidad de Norman: la planta alta representa el “*superyo*”, en donde “habita” la señora Bates; la planta baja es el “*yo*”, en donde Norman se manifiesta como una persona común y corriente; el sótano opera como el *inconsciente* en el cual los dos niveles anteriores se conectan.

La Música

Según palabras del propio Hitchcock, en la música de Bernard Herrmann reside un tercio de la fuerza del filme. Paradójicamente, sin embargo, no estaba en un primer momento entusiasmado con la idea de utilizar una banda sonora específica (por aquella época aún se estilaba que muchas producciones recurrieran a música ya compuesta), pero el músico lo convenció de lo contrario. Lo mismo con la escena de la ducha: Hitchcock la pensó sin música y, una vez más, Herrmann tuvo razón: imposible hoy imaginarla en silencio.

El ensamble de violines responde menos a una intención minimalista que a una necesidad presupuestaria: no había dinero para incluir una orquesta completa. Esas notas, obsesivas o chirriantes, pasaron a la historia y se convirtieron en marca registrada del compositor al punto que muchos realizadores filmicos buscaron de allí en más ese efecto, como Francois Truffaut, quien se valió

también de los ensambles de Herrmann en su adaptación de *Fahrenheit 451* (1966).

Las Polémicas

La realización no estuvo exenta, por supuesto, de litigios con la censura. Hitchcock sabía bien qué cosas serían toleradas y cuáles no. Es lógico que, en lugar de decapitar a Marion Crane como ocurría en la novela (demasiado para esos tiempos y para los censores), prefiriera acuchillarla.

Se atrevió, no obstante, a desafiar algunos tabúes de la época. Hoy cuesta creerlo, pero en ese momento estaba casi prohibido mostrar un inodoro y mucho menos en funcionamiento, tal como aquí se ve unos instantes antes de que Marion tome su fatídica ducha.

Mostrar un cuerpo desnudo también era, desde ya, más que conflictivo. Los planos elegidos por Hitchcock se las arreglan para evitar mostrar lo que no se podía, pero aun así, en un acto de desafío irreverente, muestran un pecho difuso y fuera de foco.

La Historia

Marion es empleada de una inmobiliaria de Phoenix y quiere iniciar una vida en pareja junto a su amante, pero está atravesando problemas económicos. La llegada de un cliente para comprar una propiedad en efectivo por cuarenta mil dólares,



opera en ella una transformación perfectamente representada en el cambio de indumentaria: la ropa interior blanca de la primera escena es reemplazada por negra al momento de decidirse a cometer el robo; la lencería funciona como analogía del bien y el mal.

En auto y con el dinero, abandona la ciudad y el estado con destino a California. En el camino la vemos al volante de su vehículo mientras, en un recurso original, suenan en off los diálogos entre aquellos a quienes ha dejado atrás.

En una noche lluviosa, se detiene en un motel a un costado de la ruta cuya imagen difuminada tras el parabrisas nos advierte que algo no está bien allí. Se trata de un lugar casi al costado del mundo que ha quedado librado a su suerte en una ruta por la cual ya casi nadie transita debido a la construcción de una moderna autopista.

El motel es regentado por Norman Bates, hombre tímido, educado y retraído que vive entre imágenes de aves (anuncio de *Los Pájaros*) y practica la taxidermia en su tiempo libre. Nos enteramos (o eso parece) que en la parte alta vive su madre, a quien molesta mucho la presencia de mujeres cerca de su hijo, de acuerdo a las charlas que oímos desde abajo.

Lo demás es historia conocida, o eso creo. Y ya sobre el final, un investigador de policía explica lo ocurrido con Norman, sus traumas y su personalidad disociada: hoy en día resultaría innecesario, pero, quizás, en aquellos años, el público no estaba aún familiarizado con cuestiones del psicoanálisis que hoy son moneda corriente.

La última escena, magistral, nos muestra a Norman recluido, absorbido ya por la personalidad de su madre y hablando con una mosca, para echarnos una última mirada que pone los pelos de punta.

“LA” Escena

¿Cómo no mencionarla aparte cuando es una de las escenas más recordadas y estudiadas en la historia de Hollywood? El episodio de la ducha impacta por la cantidad de ediciones que contiene, ya que se utilizaron unos setenta enfoques y cincuenta y dos cortes para filmarlo. Por cierto, una semana completa de las cuatro de filmación fue utilizada solo para esos cuarenta y cinco segundos.

El realismo en el sonido de la cuchilla fue lo-

grado seccionando un melón, en tanto que la sangre, como ya dijimos, es jarabe de chocolate. En los momentos en que el cuerpo de Marion se ve más expuesto, se recurre como doble a Marli Renfro, conejita de Playboy seguramente con más atributos físicos y también menos inhibiciones. Como dato de color, Anthony Perkins estuvo enfermo en esa semana, por lo cual quien lo reemplaza blandiendo el cuchillo es Saul Bass, encargado de los storyboards, afiches y créditos de la película. En otras palabras, al momento del asesinato, ninguno de los dos actores principales está en la escena.

Pero hay un gran misterio que sigue sin resolverse: entre las muchas tomas de la ducha, se incluye una en la cual la misma es vista desde abajo mientras el agua cae. ¿Cómo se hizo esa toma sin que la cámara se mojase?

El Legado

Tal como dijimos en la introducción, *Psicosis* cambió la historia del cine mismo, ni qué hablar del de terror o de suspenso. Sin embargo, la recepción de la crítica al momento de su estreno fue bastante tibia: se la acusó de vulgar, caótica o llena de violencia sin sentido. Es bastante común que los críticos no entiendan una obra adelantada a su tiempo. Fue nominada a cuatro premios Os-



cars, pero sin recibir ninguno. El tiempo, sin embargo, se encargó de poner las cosas en su lugar.

Psicosis tuvo tres secuelas en las cuales ni mínimamente estuvo involucrado Hitchcock (ya fallecido): *Psicosis II* (1983), dirigida por Richard Franklin, fue mínimamente digna e inclusive un gran éxito comercial, pero ajena a todo valor icónico y otro tanto puede decirse de *Psicosis III* (1986), dirigida por el propio Anthony Perkins, con clarísimos síntomas de historia agotada.

Psicosis IV: el comienzo, fue una precuela para televisión (1990), dirigida por Mick Garris, nuevamente con Anthony Perkins en el protagonista y con Henry Thomas (*Et: el extraterrestre*, *La maldición de Hill house*) en el elenco. No tuvo éxito comercial, y en la trama se conoce la historia del padre de Norman con problemas mentales y el miedo de que su hijo herede su enfermedad y la relación conflictiva con su esposa.

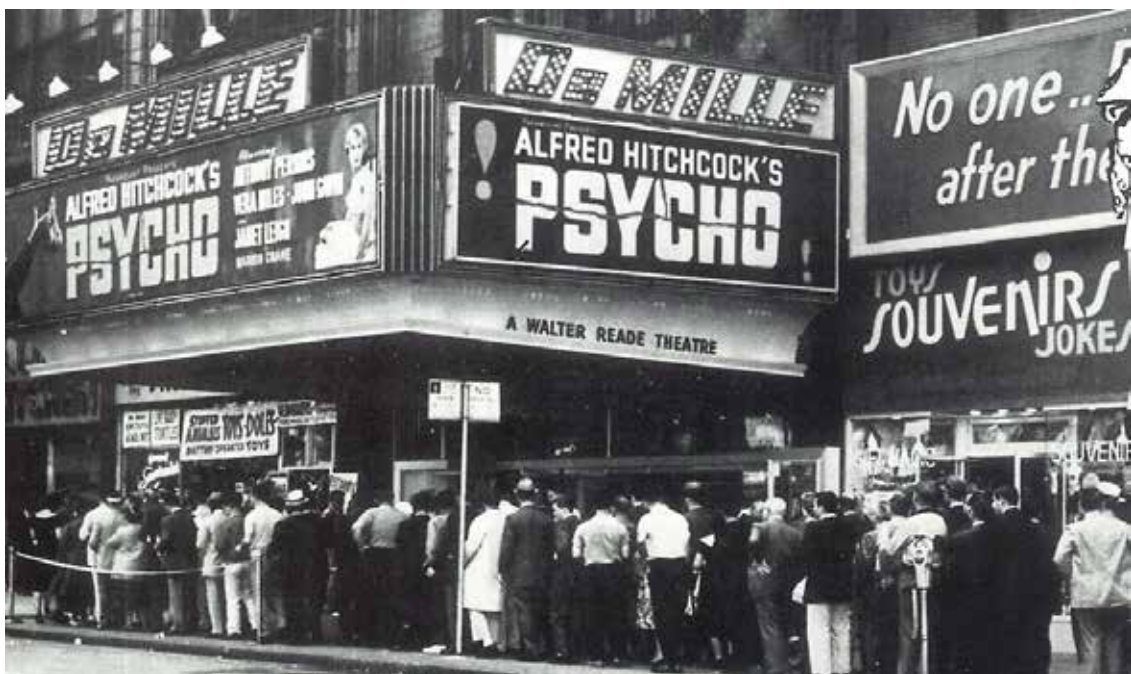
Innecesaria fue la remake dirigida por Gus Van Sant en 1998, salvo para demostrar cuanto mejor es dejar descansar a títulos tan emblemáticos. La idea de contar una historia nuevamente es hacerla decir algo nuevo pero ello es difícil cuando la fuerza de ícono de la película original lleva a un interesante director como Van Sant a una fidelidad cobarde, cuya única y discutible novedad es el color. Sumemos a ello que la sorpresa final de la

trama es hoy demasiado conocida, con lo cual deja de serlo.

Más interesante me pareció, en cambio, la ya mencionada serie *Bates Motel*, que llenó algunos vacíos que en la historia faltaban en relación con la adolescencia de Norman, su conflictiva relación con su madre y hermano, los problemas generados por la construcción de la autopista, el origen de su pasión por la taxidermia, etc., utilizando como referencia no solo la película sino también las novelas de Bloch y la real historia del asesino Ed Gein. Eso sí: fue trasladada a la actualidad, aun cuando la casa, idéntica a la del filme, se mantenga en decorado y mobiliario anclada en los cincuenta.

Psicosis fue una película irrepetible y se seguirá hablando de ella por mucho tiempo más, una perfecta demostración de que la calidad y la innovación no mueren bajo el óxido del tiempo...

Rodolfo del Bene: Cerebro trastornado por el cine, los cómics y la ciencia ficción, ente los cuales distribuye su tiempo, además de escribir para el sitio español Las Cosas que nos hacen Felices, y a veces, ser profesor de historia. Graduado en la Universidad Nacional de La Plata. Mitad vulcano pero criado en Ciudad Gótica.



LAS DESCENTRADAS (fragmento)

Por SALVADORA MEDINA ONRUBIA

Tercer acto

Saloncito de casa de Gloria Brena, donde vive Elvira. Artístico desorden. Un gran piano. Sofás anchos y muelles, sillones, almohadones, flores, mesitas de fumar, cigarrillos, libros. Ventana al foro, izquierda. Puerta al lado izquierdo, para la calle; a la derecha, para las habitaciones.

(Gloria, tirada en un sofá, corrige pruebas de imprenta. Elvira mira la calle, de pie, tras la ventana).

Escena I GLORIA y ELVIRA

GLORIA *(termina de corregir y tira las pruebas sobre una mesita.)*: ¡Uff... por fin! ¿Qué miras, Elvira?

ELVIRA: Llover. Lluve de una manera magnífica... *(Suspira.)* Cuando llueve me siento otra mujer.

GLORIA: Y te pones tonta.

ELVIRA: Tonta, romántica, vagabunda. Me gusta salir, rodar en tren, pensar en cosas vagas, tener un poco de frío... Lloviendo he descubierto los rincones más lindos de Buenos Aires... He andado tanto. *(Viene lentamente, hasta sentarse frente a Gloria.)* Y luego, meterse en un cafetín oscuro y siniestro a tomar café bien caliente...

GLORIA: Es un placer barato.

ELVIRA: Y original

GLORIA: Que hoy no puedes tener...

ELVIRA: Lo malo será que ese cuervo reumático de Baudrix no vendrá hoy...

GLORIA: Y Juan Carlos dijo que sería hoy sin falta...

ELVIRA: Ya verás como la noticia la trae él primero. En cuanto firme el juez estará aquí. *(Ha tomado las pruebas de Gloria y las mira.)* Qué cosa rara es una prueba de imprenta, ¿verdad?... Cuántas cosas sugiere... Esto... Esto será tu no-



vela... “Las Cerebrales” ...

GLORIA: Ya no se llamará así. Ahora se llamará “Las Descentradas” ...

ELVIRA: “Las Descentradas”. Novela por Gloria Brena. Gloria... Tienes un nombre simbólico. ¿Te esperará tu tocaya por algún recodo?...

GLORIA: Quizá... O no. Tengo demasiado talento para que la gloria venga a mí...

ELVIRA: Hombre. No creo que sea el talento precisamente lo que estorbe.

GLORIA: Estorbar, no estorba, pero sobra. Todo lo que hay aquí de talento, está de más. Lo verás... Mi tocaya es el premio del genio; pero de llegar a ella, el genio no basta. Hay que trabajar. Ella ama los obreros rudos que se le sacrifican... que sangran por ella. Es una vampiresa. Por eso, siempre, el que triunfa es el más trabajador, no el más inteligente... Es sueño vago, inerte, ¡Qué hermoso es!... ¡Si yo pudiera de un modo rápido y magnífico fijar lo que vive en mí muchas veces! Al escribirlo, entre las líneas negras, rectas, iguales, se va el calor del alma, queda la forma fría... Y huye el sueño. Y no puede asirse el sueño para atarlo al papel... Esto... (*Por las pruebas.*) tal vez sea tonto, mediocre, pero aquí... (*La frente.*) era bello... ¡oh, bello!... Era sangre de mi alma.

ELVIRA: ¿Por qué no crees nunca en lo que haces?... Estás enferma de no tener confianza en ti misma...

GLORIA: Como todos los audaces...

ELVIRA: Déjame leerla... si me dejaras...

GLORIA: Ya la leerás. Cuando sea libro... cuando no sea ya mía... Y te encontrarás un poco en ella...

ELVIRA: Supongo que no te habrás metido conmigo...

GLORIA: Un poco contigo, un poco conmigo. Mi heroína es hermana nuestra... En ella estamos nosotras, todas nosotras... Las que no pensamos, las que no sentimos, las que no vivimos como las demás. Las que entre la gente burguesa somos ovejas negras y entre las ovejas negras somos inmaculadas...

ELVIRA: Será original... Has visto que en la novela, en el teatro, no vemos más que tipos vulgares, palabras vulgares, conflictos vulgares... Cómo he buscado en toda nuestra literatura un tipo nuevo, un ser vivo, una mujer... ¡Y qué infructuosa búsqueda! ¡Muñecos, muñecos, mu-

ñecos!...

GLORIA: ¡Tonta! Hay que hacer eso... Ya ves, nosotras... si nos “literatizaran”, por ejemplo, mi caso, el tuyo... todos los críticos en coro unánime se burlarían del autor, lo insultarían. Dirían que no había lógica en el asunto, que eran arbitrarios los personajes, inverosímil su psicología, folletinescos los recursos. Sabe Dios lo que dirían. Ya verás lo que me dicen a mí de mi libro. Y me tendrán sin cuidado. Yo escribo para mí misma, no para los demás...

ELVIRA: Todos empiezan escribiendo para sí mismos y terminan escribiendo para los demás. ¡Está tan lleno de sueños el principio de todos los caminos! Sueña una con dominar a la vida, con ser algo, con tantas cosas... Hasta sueña con vivir espléndidamente para la humanidad y termina viviendo ferozmente para sí misma. Se van dejando atrás los sueños, se va uno enfangando...

GLORIA: Es que los sueños también estorban. Todo estorba si lo que buscamos es ser felices... (*Pausa. Hosca.*) Hay que arrancarse una a una todas esas cosas estúpidas con las que no se debía nacer... Sueños brillantes, talento, ambición, generosidad, ansia de vida... todo, todo lo que puede hacernos nobles y redimarnos... todo. Cortarlo de raíz, arrancarlo, volverse una bestia pintada y adornada. Nada más...

ELVIRA: No tanto, Gloria...

“Es que los sueños también estorban. Todo estorba si lo que buscamos es ser felices... Hay que arrancarse una a una todas esas cosas estúpidas con las que no se debía nacer...”

ELVIRA: Honrada es una palabra que puede estirarse mucho...

GLORIA: Como todo en la vida... Sólo dejo fuera a las pobres caídas, a las pobres hermanitas, a las que puso su destino a un margen de la vida.

ELVIRA: Hay con ellas una subcategoría...

GLORIA: Déjalas. Esas no pesan. Esas son muertas. Bueno, las gentes no ven más que dos categorías de mujeres: la que se llama mujer de hogar, porque no cabe en otra definición, aunque las otras manejen su hogar mejor que ellas, y esas feas marimachos... entiende que en todo hay infinitas gradaciones...

ELVIRA: Me he fijado.

GLORIA: Pero no te has fijado, ni nadie se ha fijado en la tercera categoría, de la que nosotras somos dignas representantes... Aquí no hay

gradaciones, no... Somos muy pocas las descentradas. Y lo ocultamos como un pecado... Y somos tan descentradas, que caemos en cualquiera de las otras categorías...

ELVIRA: Hasta en la subcategoría...

GLORIA: Hasta en esa. Con extraordinaria facilidad.

ELVIRA: Entonces, quedarse descentrada ya es un centro.

GLORIA: Y claro... Somos las que sufrimos, las rebeldes a nuestra condición estúpida de muñecas de bazar... Entiéndeme bien. No de mujer. No queremos los derechos de los hombres. Que se los guarden... Saber ser mujer es admirable. Y nosotras sólo queremos ser mujeres en toda nuestra espléndida feminidad. Los derechos que queremos son sólo los que nos dé nuestro talento...

Cumplehomenaje / Enero

Todos los días hay un escritor que celebrar. Y si bien ENERO ha sido el mes de nacimientos tan prolíficos como el de Isaac Asimov, J.R.R. Tolkien, Umberto Eco, Osvaldo Soriano, Simone de Beauvoir, Haruki Murakami, Anton Chejov, Edgar Allan Poe, Patricia Highsmith, E.T.A. Hoffmann, Alessandro Baricco, Virginia Woolf, Lewis Carroll, entre muchos otros, queremos traerte este poema del escritor estadounidense Jack London, nacido el 12 de enero de 1876, llamado L'ESQUIROL:

Quando Dios creó la culebra de
cascabel,
el sapo y el vampiro,
le quedó cierta cantidad de terri-
ble sustancia,
con la que hizo al esquírol.
El esquírol es un animal bípedo
con el alma en forma de espiral,
los sesos líquidos
y el espinazo mezcla de jalea y de
cola,
Donde otros tienen corazón,
él tiene un tumor de principios
podridos.

Ningún hombre tiene derecho a ser
esquírol
mientras hay un charco de agua para
ahogarse
y una soga lo bastante larga para
ahorcarse.
Judas Iscariote fue un gentleman
en comparación con el esquírol.
Al traicionar a su maestro,
no le faltó carácter para ahorcarse.
Y el esquírol no lo tiene...
El esquírol
traiciona a su Dios,
a su mujer,
a su familia
y a su clase.

UNA SALVADORA

Por PABLO RODRÍGUEZ ORTIZ

El 14 de noviembre de 1909, en el cruce de las calles Callao y Quinta, el anarquista Simón Radowitzky arroja una bomba casera dentro del vehículo del Jefe de Policía, el Coronel Ramón Lorenzo Falcón, quien fuera el responsable directo de la represión en las manifestaciones del primero de mayo de ese año donde se calcula que perdieron la vida 14 personas y hubo más de 100 heridos que con el correr de los días se sumarían a la lista de muertos. La bomba cae entre los pies de Falcón y su secretario Alberto Lartigau, quienes fallecen a las pocas horas. Radowitzky es capturado, confiesa ser el único responsable del hecho y en el juicio no le dan la pena de muerte gracias a que se comprueba que era menor de edad al momento de cometerse el acto y es finalmente enviado al presidio de Ushuaia donde pasará 21 años hasta finalmente volverá a ser libre. Libertad que es concedida, en parte, gracias a los esfuerzos de Salvadora Medina Onrubia.

¿Quién es esta mujer? Una figura disruptiva para su época: fue madre soltera, escritora, poeta, dramaturga, militante anarquista, periodista, dueña heredera del diario más leído de Argentina luego de la muerte de su marido, Natalio Botana, fundador del diario *Crítica*.

Salvadora Medina Onrubia nace en La Plata el 23 de marzo de 1894 pero se cría y crece en Gualleaguay, Entre Ríos. Su padre Ildefonso Medina fue arquitecto pero murió cuando sus hijas eran muy chicas y la madre, Teresa Onrubia, tuvo que mantenerlas trabajando como maestra rural, una española de carácter fuerte de la que Salvadora claramente sacó su ímpetu. Fue compañera y amiga en su colegio de un prometedor poeta, Juan L. Ortiz, quien formaría parte años después de una generación de artistas Gualeyos que harían historia como Amaro Villanueva, Carlos Mastronardi, Juan José Manauta y Emma Barrandeguy, esta última conocería a Salvadora

en Buenos Aires muchos años después y sería su empleada en *Crítica*; luego pasaría a ser su secretaria personal. Emma, en 1997 escribe una biografía sobre Salvadora. Ellas eran dos poetisas feministas que compartían las mismas ideas sobre la liberación de la mujer.

Salvadora abraza la causa anarquista a muy temprana edad, a los 17, cuando ya trabajaba de maestra en la misma escuela de su madre. Conoce a un estudiante de abogacía 7 años mayor que ella, de la que queda embarazada. El hombre llamado Enrique Pérez Colman se dice que desaparece luego de la noticia pero Salvadora ya era una mujer que priorizaba su libertad antes que el matrimonio, y otra versión dice que es ella la que no le cuenta nada y decide tenerlo sola. Así, el 20 de febrero de 1912, nace Carlos "Pitón" y al año siguiente, luego de escribir algunas notas para el diario de Gualleaguay y haber sido publicados algunos de sus cuentos que enviaba a Buenos Aires en la revista *Fray Mocho*, decide ir a la búsqueda de una mejor vida a la Capital. Cargando a su hijo, y con una obra de teatro bajo el brazo, se instala en Buenos Aires.

LA VENUS ROJA

En febrero de 1914 comienza a trabajar en el diario anarquista *La Protesta* y a presenciar reuniones y actos anarquistas en los cuales se subía al estrado a tomar la palabra. Su belleza y su cabellera roja le adjudican su apodo. Algunos autores la consideran la primera mujer en hablar en un acto público un Primero de Mayo pidiendo por la liberación de Simón Radowitzky, en una época en la que el espacio público era completamente dominado por hombres. En el mismo año que ella llega desde Entre Ríos, Natalio Botana hace lo mismo desde Uruguay y luego de trabajar en varias redacciones funda en septiembre de 1913 el *Diario Crítica*, tenía solo 25 años y ya se perfilaba como un gran empresario. Salvadora lo



conoce porque los dos colaboraban para la revista PBT y nace un romance que unirá sus vidas. Botana adopta a “Pitón” como hijo propio y a demás tienen 3 hijos más. Helvio (Poroto), Jaime (Tito) y Georgina (La china). Recién en 1919, luego del nacimiento de su hija menor es que acepta casarse legalmente con Botana teniendo en cuenta que una hija ilegítima partía de una condición de desigualdad como mujer.

En 1919, tras varios intentos por conseguir la liberación de Radowitzky, Salvadora misma financia la fuga de Simón del penal de Ushuaia, lo sacan con complicidad de un guardiacárcel y aunque el plan era mantenerse aislado durante 2 meses, Radowitzky viaja a Punta Arenas y las fuerzas chilenas ayudan al penal y lo recapturan. Tuvieron que pasar 10 años más para que los pedidos de indulto para Simón se reavivaran en los diarios y comenzara una campaña fuerte desde *Crítica*, logrando que el 14 de Abril de 1930 Yrigoyen le diera el tan esperado indulto. Durante los años 20 el poder del diario creció, se había vuelto imparable. Desde sus páginas apoyaron el golpe militar que derrocó a Yrigoyen y perpetuó el inicio de dictaduras en el país. José Felix

Uriburu, el nuevo presidente de facto lo tenía claro y apenas el diario comenzó a criticarlo lo mandó cerrar y encarceló a Botana junto a Salvadora y otros 30 periodistas. Escritores y artistas de la época pidieron por la liberación de Salvadora pero ella le escribe una carta a Uriburu donde se niega a aceptar un perdón de algo que no cometió y se burla del general con frases como “Júpiter doméstico”, lo trata de envilecido y enceguedo y cierra su carta diciéndole: “Desde este rincón de miseria, le cruzo la cara con todo mi desprecio”. La familia es extraditada y viajan a Uruguay y luego por Europa. Para cuando regresan al país Uriburu ya había muerto y *Crítica* regresa.

Salvadora no se siente parte del feminismo sufragista, pero apoya el voto femenino y aunque en un principio fue antiperonista y tuvo varios desencuentros con Eva Perón, en el fondo quizás porque el peronismo ocupó la representación del pueblo trabajador y el anarquismo fue siendo desplazado y asesinado. Inclusive hacia mediados de la década del 20 Salvadora comenzó a explorar y acoplar a su pensamiento las ideas del teosofismo.

En agosto de 1941 muere Natalio Botana en un accidente automovilístico en Jujuy. Y durante 1946, hasta 1951, Salvadora fue la directora del diario pero los problemas económicos obligan a la familia a vender el diario a la Editorial Haynes.

LA ESCRITORA DESCENTRADA

Teatro, cuentos, poemas, prosa, discursos, una novela, sus memorias, sus cartas. Salvadora escribe siempre. En 1914 estrenó el drama *Alma fuerte* en el teatro Apolo por la compañía Gómez Rosich. Posteriormente estrenó *La solución*, Lo que estaba escrito, *Las descentradas* y *Un hombre y su vida*. Publicó dos libros de poesías *La rueca milagrosa* y *El Misal de mi yoga*. Dos libros recopilatorios de sus cuentos *El libro humilde y doliente* y *El vaso intacto*. Además de una novela, *Akasha*, y un ensayo histórico: *Crítica y su verdad*. Libro desde el cual defendió su derecho a la propiedad del diario. Tuvo éxito como traductora de Noël Coward y otras obras francesas. En sus primeros años el anarquismo se hace notar, pero también retrata en sus cuentos a mujeres lesbianas; en *Akasha* parte de que la historia sucede en la casa de una *abortera*, tema completamente tabú



SALVADORA EN EL DESPACHO DE CRÍTICA CON UNA PERIODISTA CHILENA. (FOTO COLECCIÓN EMMA BARRENDEGUY).

HA MUERTO NATALIO BOTANA

Hizo de CRÍTICA una Institución de Libertad
La Democracia Ha Perdido a Uno de sus Vigías Certeros y Seguros

CRÍTICA 5

PROFUNDO PESAR EN TODA AMÉRICA

Siempre Estuvo Junto a la Verdad. Expresa J. Alvarez del Vayo

Perdióse un Líder de la Causa Democrática. Dice N. Rockefeller

Unos días más tarde se anunció la noticia de su muerte.

Como Gran Pesar en Amérrica la Noticia

NATALIO BOTANA

Padre Nuestro, Hermano Nuestro, Amigo Nuestro

Estamos de Luto los Republicanos Españoles. Dice Martínez Barria

N. 564

LA ESCENA
REVISTA TEATRAL

GLORIA FERRANDIZ

FOTO: BIRIO Y CIA.

LAS DESCENTRADAS Comedia en tres actos, original de Salvadora Medina Ocazzia

ANTIGUA REVISTA TEATRAL CON SALVADORA EN TAPA

PORTADA DEL DIARIO CRÍTICA DEL 7 DE AGOSTO DE 1941

para la época de los cuales no se hablaba. En *El hombre y su vida*, de 1936, habla de la Guerra Civil Española que se había desatado no hacía tanto y su comprensión del tema es abrumadora; Sonia, la protagonista rusa de esta obra es primero traicionada y termina reivindicando su lucha en otra reencarnación. La búsqueda espiritual de Salvadora está presente. Pero la obra clave para entender a la escritora es *Las Descentradas*, quizás donde mejor plasmado está su feminismo. Aquí sus personajes son alter egos de ella misma y expone su pesar de no pertenecer y ser una excluida entre las excluidas porque luchan contra el estereotipo de mujer que solo quiere casarse, tener hijos y ser ama de casa; a la vez se separa también del feminismo burgués en línea con las sufragistas que buscan tener los mismos derechos que los hombres. El anarcofeminismo intenta ir por otro camino. Su conclusión puede ser el dilema de la mujer de la época y de muchas otras épocas ya que la consecuencia de ser una descentrada es jamás alcanzar la felicidad.

Quizás un presagio de su propia vida y del hecho que marcaría un antes y un después en la



vida de Salvadora es la muerte, en 1929, de su primer hijo, Carlos. Las versiones no son claras: por un lado se dice que fue un accidente y que Pitón se pega un tiro por estar jugando con el arma que le regaló Natalio Botana, y por otro que fue un suicidio porque Salvadora le había contado que no era hijo de sangre de Natalio. A fin de cuentas puede que ninguna sea completamente verídica pero este hecho llevaría a Salvadora a vivir una depresión muy grande, por lo cual le recetan Éter y luego su dependencia crece hacia la morfina. Puede que esa sea la razón de que su veta artística se vea disminuida con el correr de los años, pero ella nunca dejó de trabajar. Recién descansa en sus últimos años, luego de los problemas económicos y su distanciamiento con sus hijos que la llevan a vivir sola en un departamento que subalquila para sobrevivir, e incluso ahí continuaba escribiendo hasta la fecha de su muerte, el 21 de Julio de 1972. Esos textos que quedaron siendo inéditos tras su muerte vieron la luz recién en 2019, gracias al trabajo de Vanina Escales, en un libro llamado *Mil claveles Colorados*, donde repasa en pequeños cuentos las historias anarquistas y los personajes de su juventud.

Salvadora merece ser homenajeada por muchas razones, ya que todo lo que fue transgrede una época. Su obra rompe con el tradicional rol de la mujer y sus estereotipos. Su figura es avasallante a pesar de estar encriptada entre contradicciones por renegar de su propia clase social. Pero eso era ella, una anarquista con Roll Royce, una ineludible luchadora y militante social, una artista en busca de un mundo idealizado al que aspiramos todos y por sobre todo *una salvadora*.



LAS MELODÍAS DE D10S

Por GUSTAVO POSE

El pasado miércoles 25 de noviembre de 2020, con la muerte de Diego Armando Maradona, el fútbol no sólo perdió a su probable mayor y mejor jugador de este deporte, sino también que Argentina quedó instalada en el mundo, como el corazón partido de un fenómeno difícil de explicar, que solo puede sentirse en el alma de los futboleros y los no futboleros, que abarcó a pobres y a ricos. Con saludos, homenajes y recuerdos para la figura del astro en todo el planeta, probablemente tomamos dimensión que su leyenda seguía viva y su historia aún era enorme, por eso también al menos en este rincón del mundo, fue motivo de orgullo para quienes hemos disfrutado de su fútbol. Cantante aficionado y sobre todo merecedor de una larga lista de canciones dedicadas a su vida, "el pelusa", o "el pibe de oro", como se lo llamó en su carrera al 10, tiene en su haber la mayor cantidad de músicas y letras dedicadas a su historia y figura.

El tango llega a Diego cuando ya jugaba en Europa, más precisamente en el Barcelona. Allí conoció a Astor Piazzolla y a Jairo, pero además una gran letra que él siempre amó e incluso cantó: "El sueño del pibe", de Reinaldo Yiso, retrató como pocas su historia de vida. "Golpearon la puerta de la humilde casa. La voz del cartero muy clara se oyó. Y el pibe corriendo con todas sus ansias. Al perrito blanco sin querer pisó. Mamita, mamita se acercó gritando. La madre extrañada dejó el piletón. Y el pibe le dijo riendo y llorando, el club me ha mandado hoy la citación. Mamita querida, ganaré dinero. Seré un Baldonado, un Martino o un Boyé. Dicen los muchachos, del oeste argentino, que tengo más tiro, que el gran Bernabé. Vas a ver qué lindo cuando allá en la cancha. Mis goles aplaudan, seré un triunfador. Jugaré en la quinta, después en la primera. Yo sé que me espera la consagración. Dormía el muchacho y tuvo esa noche, el sueño más lindo que pudo tener. El estadio lleno, glorioso domingo. Por fin en primera, lo iban a ver. Faltando un minuto, están cero a cero. Tomo la pelota, sereno en su acción. Gambeteando a todos, enfrentó al arquero y con fuerte tiro quebró el marcador". Emocionante historia y cualquier parecido con el segundo gol a Inglaterra en el mundial de México 86, no parecer ser casualidad. También circula una versión que grabó junto a Luciano Pereyra, muy respetuosa, por cierto.

"El clavelito", "Cucusita" o "Caminito", son algunos de los tangos que ha cantado y que también pueden encontrarse su versión en YouTube por él

mismo. Sin embargo, en 2005, en su propio programa, La noche del 10, Diego recibió un hermoso regalo: "Mi tango a Maradona", cantado y compuesto por Leonel Capitano.

"Por estar sólo un momento a tu lado en este día. Por una palabra, querida amiga, madre mía. Madre, hoy te recuerdo más que nunca y mi corazón te busca. Madre, te quiero hacer tantas preguntas. Nada es fácil sin tu ayuda. Madre, porque tu vida fue mi vida. Ese punto de llegada y de partida. Madre, porque serás mientras yo viva, el amor que no se olvida. Madre, porque a mi lado has sufrido, cuando me has visto vencido. Madre, es tanto lo que yo te debo. Y nunca te he dicho que te quiero". Brotan de mis ojos, algunas lágrimas con el final de esta letra tan sentida y qué bueno es recordar esta canción que ha quedado tan olvidada en el tiempo y que en su momento fue un crossover impensado que nació de la admiración que Pimpinela y Diego se tenían mutuamente. Sin dudas un verdadero oldie que obviamente Maradona, cantó en forma profesional y dedicó a su madre: Doña Tota.

-En una villa nació, fue deseo de Dios, crecer y sobrevivir a la humilde expresión. Enfrentar la adversidad, con afán de ganarse a cada paso la vida. En un potrero forjó, una zurda inmortal. Con experiencia sedienta, ambición de llegar. De cebollita soñaba jugar un mundial y consagrarse en primera-

Valeria Lynch es una extraordinaria cantante melódica pop, con un notable éxito desde fines de los 70, sin embargo el gran pico de su carrera fue

fortuito, porque Diego Maradona amó su canción: "Me das cada día más". Además, él era fan de antes en su carrera y este himno escrito por el Paz Martínez y Víctor Yunes fue la banda de sonido del film "Héroes", sobre el mundial de México 1986.



"En las buenas y en las malas, a mi lado siempre tú. De una forma sobrehumana, a mi lado siempre tú. No es tan fácil convivir conmigo, sin embargo siempre al lado mío. Mi buen amor, mi gran amor, siempre conmigo. Más, me das cada día más. Aleluya por el modo que tienes de amar. Más tu eres para mí la cumbre del amor, la tierra, el fuego, el sol, la lluvia y el trival, Por esa forma tierna que tienes de amar. Más, tu cuerpo con el mío. No hace falta más, te quiero al lado mío, cada día más. yo soy una insaciable quiero siempre más". Valeria tendría enormes éxitos luego de esta canción grabada originalmente en 1984, pero sin dudas su monte Everest de sensaciones y a nivel planetario, lo consiguió con este himno.

"Qué maravilla! Me fascina la Argentina. Con la parrilla, yo me puedo copar. En esta zona lo tenemo' a Maradona. Y mina mona, para ir a bailar". La primera vez que Diego fue nombrado en una canción dentro del Rock Argentino, fue allá por 1981 en el tema "Me fascina la parrilla", del grupo

liderado por Federico Moura: Virus. Si bien ya había ganado un mundial juvenil de fútbol con la selección argentina, su paso del club Argentinos Juniors a otro más importante como Boca Juniors hizo que su figura sea cada vez más conocida a nivel mundial. Un año después no solo disputaría el Mundial de España de 1982, sino que firmaría contrato con el club Barcelona de España.

CUANDO SE CAIGAN A PEDAZOS LAS PAREDES, DE ESTA GRAN CIUDAD

"Dicen que escapó de un sueño. En casi su mejor gambeta, que ni los sueños respeta, tan lleno va de coraje, sin demasiado ropaje y sin ninguna careta. Dicen que escapó este mozo, del sueño de los sin jeta, que a los poderosos reta y ataca a los más villanos. Sin más armas en la mano, que un 10 en la camiseta". Cruda y real definición de las certezas por las que "Maradó" se convirtió en un suceso para el grupo: Los Piojos. **"Cae del cielo brillante balón. Toda la gente y todo el mundo ve una revancha redonda en su pié. Todo el país, con él corriendo va. Caen las tropas de su majestad y cae el norte de la Italia rica. Y el PAPA dando vueltas no se explica, muerde la lengua de João Havelange. Maradó, Maradó. Maradó, Maradó. Maradó, Maradó, Maradó. Rinoscopia embiste a cualquier, a cualquier quía del poder letal. Rinoscopia cuerno de marfil. Filoplatino para reventar. Guarden los corchos para un bote hacer. Que viene el frío del hambre y la sed. Y ya no hay goles que den de morfar".**

Con una mezcla explosiva de rock de garaje, algo retro y una pizca de candombe, Andrés Ciro musicalizó los 90 con este gran hit. Fue tanta la aceptación de la estrella del fútbol mundial que en un concierto en Obras le regaló los últimos botines que utilizó en un campo de juego y además contrató a la banda para que canten y toquen en el festejo de los 15 años de su hija, Dalma Maradona en la Bombonera.

Manu Chao, amante del fútbol, y no solo de origen francés, ha sabido convertirse en ciudadano del mundo, comprometiéndose con las vicisitudes incluso de los países latinoamericanos, no ha ocultado su admiración por Maradona. Desde

su grupo Mano Negra ha dejado su devoción sentada con la canción "Santa Maradona", pero además ha compuesto otra bella página titulada "La vida es una tómbola", inspirada en el 10 y banda de sonido del film "Maradona por Kusturica". Estrofas que estremecen el alma y dicen cosas como: **"Si yo fuera Maradona, viviría como él. Si yo fuera Maradona, frente a cualquier porquería. Si yo fuera Maradona, nunca me equivocaría. Si yo fuera Maradona, perdido en cualquier lugar. La vida es una tómbola, de noche y de día. La vida es una tómbola, y arriba y arriba. La vida es una tómbola de noche y de día. La vida es una tómbola y arriba y arriba. Si yo fuera Maradona, viviría como él. Mil cohetes, mil amigos, lo que venga a mil por cien. Si yo fuera Maradona, saldría en Mondovisión. Para gritarles a la FIFA, que ellos son el gran ladrón".**

ES UN ÁNGEL Y SE LE VEN LAS ALAS HERIDAS

Andrés Calamaro y Fito Páez le cantaron en la concentración de la selección nacional de fútbol, en ocasión del Mundial 1994, la canción: "Salud, dinero y amor", famoso tema de Los Rodríguez. Calamaro también compuso: "Maradona", aquel en él mismo aclara: **"No me importa en que lío se meta Maradona, es mi amigo y es una gran persona el 10. En el alma guardo la camiseta de Boca, que me regaló alguna vez"**, en su álbum "Honestidad Brutal" y además compuso el himno: "Mi enfermedad", que Fabiana Cantilo convirtió en un super éxito y que además sirvió para que Diego vuelva al fútbol, tras su primera suspensión allá por 1992, en el club Sevilla de España.

Un rock clásico y algunas sentencias que marcan el destino deportivo en ese momento del idolo: **"Estoy vencida porque el mundo me hizo así, no puedo cambiar. Soy el remedio sin receta y tu amor mi enfermedad. Estoy vencida porque el cuerpo de los dos es mi debilidad. Esta vez el dolor va a terminar. Parece que la fiesta terminó. Perdidos en el túnel del amor. Y dicen las hojas del libro, que más leo yo. Esta vez el esclavo se escapó".**

La versión cantada a dúo entre Andrés y Diego de: "El día que me quieras" es uno de los posibles descartes de las sesiones del disco "Honestidad Brutal" de Calamaro en 1999, que salió a la luz en

el box set titulado: "Obras Incompletas". Sin dudas Calamaro por las canciones, las palabras, los hechos y la amistad verdadera con el futbolista, demostró con creces ser el artista más Maradoniano de la tierra, y si hacía falta una última prueba más, podemos encontrarla en su último disco: "Cargar la suerte", allí -El Salmón- renueva la apuesta con una sentida canción titulada: "Diego Armando Canciones".

-Al poco que debutó. Maradó, Maradó. La doce fue quién coreó. Maradó, Maradó. Su sueño tenía una estrella, llena de gol y gambetas. Y todo el pueblo cantó. Maradó, Maradó. Nació la mano de Dios. Maradó, Maradó. Sembró de alegría en el pueblo. Regó de gloria este suelo.-

Diego cantó junto a Andrés una canción titulada: "Hacer el tonto", que no llegó a ser un gran éxito y que hoy cobra justa dimensión, porque retrata la vida que ambos llevaban hacia fines del siglo pasado. Leer para creer: **"Antes que se acabe el tiempo, quisiera escribir una ranchera. No sé si va a ser mexicana, no sé si va a ser verdadera. Voy a ponerme a cantar lo que quiera. Va a ser mientras el sol esté cayendo, todos estamos sobreviviendo y otro día que se está yendo. Cada uno lo intenta a su manera, cada uno que cante lo que quiera. Y en el cielo que todos miramos, divirtiéndonos como marranos, pero por muchísimo tiempo, como una gran pandilla de hermanos. Compartiendo lo bueno y lo malo y en la guitarra bien puestas las manos. Y la voz quebrada de emoción, mente sana in corpore sano. Una estrofa si voy a dedicarte, mientras vuelco vino en tu tatuaje. Todavía esa herida me quema y me provoca un ardor muy severo. Hoy me puse mi mejor traje y aunque no había ninguna fiesta. La verdad, todavía te quiero, no me importa lo que te parezca. Ahora voy a ponerme sombrero, pero he de emborracharme primero, pero no se me da la bebida. Tengo otra afición preferida. Voy a cantar hasta entrada la mañana. Voy a durar hasta que cierre la cantina. Y si nadie me quiere en la Argentina. Me voy al San Cristóbal de las casas. Cada uno que traiga de su tierra, lo más rico de cada región. Y ponernos morados de contentos, pero siempre con moderación. Para elegir el que probar primero, para terminar entero, tengo que pensarlo seriamente. No es cuestión de hacer el bardo con la gen-**

te. Tengo que pensarlo seriamente, no es cuestión de hacer el bardo con la gente. ¡Amistad!

En la contratapa de su disco "Tercer Mundo", Fito Páez le dedicó la canción "Y dale alegría a mi corazón" a Diego Armando Maradona. Un himno de cancha, que aún hoy siguen cantando todas las hinchadas, motivó que Fito alcanzara la estatura de clásico de clásicos por la humanidad y belleza de una letra que pide en el estribillo: **"Y ya verás, las sombras que aquí estuvieron no estarán. Y ya verás, que no necesitaremos nada más. Y dale alegría, alegría a mi corazón. Es lo único que te pido al menos hoy. Y dale alegría, alegría a mi corazón. Afuera se irán la pena y el dolor. Y dale alegría, alegría a mi corazón"**. Después del Mundial 1990 en Italia, esta canción nos acompañará el resto de nuestras vidas.

El hit más grande del grupo Los Calzones Rotos sin dudas es "Yo te sigo". Aquellas sentidas palabras fueron muy adorables en clave y ritmo de ska: **"Siempre yo te sigo a todas partes, a veces yo no puedo. Pero quiero y agradezco, la alegría que me das. Siempre yo te sigo a todas partes, a veces yo no puedo aunque lo deseo, pero yo te quiero de verdad"**.

QUISIERA VER AL DIEGO, PARA SIEMPRE. GAMBETEANDO POR TODA LA ETERNIDAD

Un curioso caso se produjo con el tema "Para siempre", de Los Ratones Paranoicos. Grabado a

dos voces entre Juanse y Andrés Calamaro fue un gran éxito en 2001, pero tuvo una segunda versión: "Para siempre, Diego", adaptada a la vida de Diego Maradona, tomada como propia, sobre todo por la hinchada de Boca y luego al resto del fútbol argentino. **"Es verdad que el Diego es lo más grande que hay. Es nuestra religión, nuestra identidad. Quiero que siga jugando para toda la gente. La mejor zurda, no quedan dudas. Con su corazón, nos dio el triunfo y la gloria. Para el pueblo lo mejor. Diego Armando Maradó"**.

Joaquín Sabina probablemente sea uno de los españoles más argentinos de la historia: Junto al "Nano" Serrat han manifestado su amor por esta tierra cientos de veces en estos años. Además de ser un admirador del "pelusa" le compuso una bella historia de amor a una mujer llamada Paula: "Dieguitos y Mafaldas" en el que González Catán, los colectivos, la hinchada Numero 12 y Boca Juniors se mezclan en el recuerdo de "Una bostera" inolvidable. También en el programa La noche del 10 Sabina interpretó un tema que aún permanece inédito con una frase que estremece la piel: **"No te nos mueras más, pucha que susto. Pelusa, hinchapelotas, guerrillero, sobrino de Fidel, hermano mío"**.

También Joan Manuel Serrat nombra en una canción a Diego, aunque aclara que el mejor jugador que vio fue Kubala. Cantada en catalán, la canción empieza así: **"En Pelé, eran en Pelé. I Maradona un i prou. Di Stéfano era un pou, de picardia. Honor i glória als qui, han fet que**

brilli, el sol, de nostre fútbol de cada día. Tots tenen els seus mèrits. Lo seu a cadascú, pero por mi ningú, com en Kubala".

-Cargó una cruz en los hombros, por ser el mejor. Por no venderse jamás al poder enfrentó. Curiosa debilidad. ¿Si Jesús tropezó, por qué él no habría de hacerlo? La fama le presentó una blanca mujer. De misterioso sabor y prohibido placer. En su hábito al deseo y usarla otra vez, involucrando su vida y es un partido que hoy día. El Diego está por ganar-



“Vos te crees, que la magia olvidarás. Hay una historia difícil de gambetear, caretas se mueren sin figurar. Los grandes encienden envidias en esta lealtad. Pelusa, no sé lo que quieren de vos. Tus enemigos se muerden. Tu gente no te cuestiona, no se resiente. Te espera, con un grito caliente”. Esta es parte de la canción “Capitán Pelusa”, un muy buen homenaje que el grupo Los Cafres, le dedicó a Diego Armando Maradona.

En tiempos donde Gustavo Cordera aún era el cantante de Bersuit Vergarabat la banda, en su momento de mayor popularidad, entre otras grandes canciones, editó “El baile de la gambeta”, inspirada en Ricardo Bochini, el primer Ídolo de Maradona y que también supo cantarla y bailarla, en vivo junto a ellos.

“Lluvia en las chapas, mate y pan. Y un barrilete en el espacio, gracias por hacerme soñar, el pibe de oro es de Argentina. Griten gol, hasta el sol por Diego. Ya nada te duele, ya nada nos duele. Nada te detiene, ya nada te duele. Griten gol, hasta el sol por Diego”. Así termina una canción compuesta en la noche del 25 de noviembre por Dante Spinetta, grabada solo con guitarra y voz, aún en formato “demo” pero que sin dudas se sumará a esta interminable lista de artistas que sienten su arte como propio.

“Un Pájaro azul, el número 10. Madera y marfil. En manos de nadie estoy. Un Pájaro azul. La mano de Dios, la línea de cal. En manos de nadie estoy”, reza el estribillo de un tema aún inédito de Rubén Goldin, sobre Diego Maradona y que promete ser un nuevo clásico en su carrera.

ESTOY LLORANDO AQUÍ, POR VOS

En ocasión del Mundial 94, con el posterior doping de Diego y su salida del plantel de la selección nacional, este hecho no solo derrumbó las aspiraciones de un equipo al perder a su líder, sino también sumió en una profunda tristeza -un lamento casi tan enorme, como lo fue su reciente muerte- a todo el pueblo futbolero, e incluso al resto de los conciudadanos. Charly García, que se encontraba en España grabando las maquetas de su nuevo disco y colaborando con Claudio Gabis, improvisó en el estudio su ya famoso “Maradona Blues”, que incluso luego lo estrenó en el progra-

ma “3 60, todo para ver” de Julián Weich, en el día de su cumpleaños -el 23 de Octubre de 1994-, con Diego como invitado estelar.

Si repasamos la letra de la canción, automáticamente los recuerdos vuelven a esos días en que su juego nos hizo soñar con una nueva copa del mundo, para -luego despertarnos en una pesadilla. Charly lo retrata en carne viva: **“Yo ya no existo sin pasado, entre la oscuridad y la luz. Yo sé que existo en otro lado. Yo ya perdí el autobús, como en el Maradona Blues. Un accidente no es pecado y ¿no es pecado estar así? Pero aquí estoy en este lado, por eso dejame salir. Yo sólo quiero tu vivir. ¿Qué es el pasado, en nuestras vidas? ¿Por qué ese peso sigue aquí? Yo te he cuidado, pero ahora es cara o cruz. Yo no te di, mi fucking blues. Es sólo el Maradona Blues. Yo ya te entiendo, hice todo para ser. Yo no sé qué hago con mi luz y tengo el Maradona Blues. No sé qué droga te arenga más que yo. Pero esta lluvia, no pasó. Y estoy llorando aquí, por vos. (Sí, señores).**

Alejandro Lerner también propone una canción para recordarlo, incluso Diego la ha cantado junto a él en sus recitales: **“En un salón vacío. Se fueron mil palabras. Quedaron las mañanas, más frías sin tu amor. Y ahora que no estás. No sé qué voy a hacer. Quisiera ya tenerte, tan sólo un poco más. Y ahora que no estás. No sé qué voy a hacer. Quisiera ya tenerte, tan sólo un poco más”.**

Las Pastillas del Abuelo contaron una bella historia en “¿Qué es Dios?”. Allí nuestro ser superior y Diego se funden para amar a su mejor amiga: ¡la pelota! **“Y Jesús dijo. Me voy de tácticas ya no hablo, pero un consejo les doy. La pelota siempre al diez, que ocurrirá otro milagro. El diez susurró a su oído: -Novia eterna, ven conmigo. Te llevaré de paseo, que nos verá todo el mundo. Y sabrán cuanto te quiero-. La pelota, enamorada, blanca piel inmaculada. Se entregaba sin pudor. A sueltas de terciopelo, de su eterno gran amor”.**

-Al poco que debutó. Maradó, Maradó. La doce fue quién coreó. Maradó, Maradó. Su sueño tenía una estrella. Llena de gol y gambetas. Y todo el pueblo cantó. Maradó, Maradó.

Nació la mano de Dios. Maradó, Maradó. Sembró de alegría en el pueblo. Llenó de gloria este suelo. Olé, olé, olé, olé, Diego, Diego. Olé,

Diego. Olé, olé, olé, olé, Diego, Diego. Olé, olé, olé, olé, Diego, Diego.

Desde Italia también se hizo famoso un canto, una arenga en forma de canción. Es que Nápoles, ha sido su casa, su segundo hogar y el amor incondicional con ese pueblo, nunca morirá. **“¿Mama, no saber porque me late el corazón? ¿Mama, no sabe porque me late tanto el corazón? Y sabe porque es. Enamorado estoy. Ho visto a Maradona. Mama, Mama, Mama, Mama. No entiendo. Ho visto a Maradona. Enamorado estoy. Porque me late tanto. Ese Bambino, es un encanto. Hay como grito con los griegos. Y muchas gracias a Don Diego. Hay como juega a la pelota. Y muchas gracias a Doña Tota. Si no lo veo, yo no vivo. Y que me importa el positivo. Eso con pantalón cortito, fue el mejor polvo de Fiorito. Mama, Mama, Mama, Mama. No entiendo. Ho visto a Maradona. Enamorado estoy.”**

Y siguiendo con Italia, también desde allí llegó otra canción muy amada por los napolitanos: “Maradona é meglio, é Pelé”, cantada por Enzo Romano. En el plano internacional, podemos también citar los temas que le dedicaron el rapper: Cousin Feo, para cantar “Maradona”, o mismo título para un tema de la banda “What came from sea” del belga: Torgeir Enerstvedt. Alguna vez Diego hizo una versión propia del tema: “Voy a olvidarme de mí”, de Carlos Vives. Cuenta la leyenda que lo hizo para reconquistar a Claudia Maradona.

-Y todo el pueblo cantó. Maradó, Maradó. La doce fue quién coreó. Maradó, Maradó. Su sueño tenía una estrella, llena de gol y gambetas. Y todo el pueblo cantó: Maradó, Maradó. Nació la mano de Dios. Maradó. Maradó. Sembró alegría en el pueblo. Regó de gloria este suelo. Regó de gloria este suelo. Regó de gloria.

Y dejamos para el final, el que este redactor considera la mejor canción jamás compuesta por y para Diego Maradona: “La mano de Dios”. A lo largo de esta nota la hemos citado en sus diferentes párrafos, para no solo volver a escucharla con la fuerza y carisma en la voz de Rodrigo, también nos vuelve a emocionar como la primera vez y seguramente al término de esta nota iremos otra vez a escucharla, para poder decir a toda voz y para siempre ese immaculado: *¡Te quiero, Diego!*

Bonus Track:

La mitología dice que nadie canta mejor que Carlos Gardel. Ahora que ya es una leyenda, es imprescindible remarcar que Diego Maradona -que llega al olimpo de los nombres propios para señalar que alguien es el mejor en una disciplina o un arte-, con el recuerdo de quienes lo vimos jugar, seguramente y generación tras generación, cada día jugará mejor Y, sin embargo, esta nota no tendrá fin, seguirá actualizándose constantemente. Porque con el paso de los días, los meses, los años, habrá más artistas que seguirán rindiéndole homenajes a un hombre, que se metió en el corazón de los argentinos y en todos los rincones del planeta. Aquí dejamos una lista de canciones a las cuales no hemos analizado y sin embargo son muy valiosas también, para buscar, para escuchar, para descubrir y para emocionarse otra vez con un barrilete cósmico que tuvimos la fortuna de tenerlo durante 60 años entre nosotros y desde hace un tiempo, ha vuelto a volar por los tiempos del cosmos y la eternidad.

Canciones y Artistas:

- “ O Surdato N,namurato ”- Massimo Ranieri.
- “ Dale 10 ” - Julio Larraca.
- “ Maradona no perdona ” - Pocho La Pantera.
- “ Francotirador ”- Attaque 77.
- “ Entregando el corazón ” - Expulsados.
- “ Diego Armando Maradona ” - Francesco Baccini.
- “ La cueca de Maradona ” -Guillermo Guido.
- “ Maradona, Maradona ” - Los Hermanos Calatrava.
- “ Maradona ” - Mau Mau.-
- “ Tango della buena suerte ” - Pino Daniele.
- “ La pelota ” - Ricky Maravilla.
- “ Donna il mare, il mare donna ” - Studio.
- “ La cumbia del 10 ”- Tambó Tambó.
- “ Preghiera a Maradona ” - Tony Sorgente.
- “ SDF ” - Loquero.
- “ Maradona ” - The Business.
- “ Gloria al 10 ” - Pampa Yakuza.
- “ Para verte gambetear ” - La Guardia Hereje.
- “ Canción del Brujito ” - Peteco Carabajal.
- “ El mundo a mis pies ” - La Beriso.
- “ Tango a Maradona ” - Hijo Pródigo.
- “ La zurda de oro ” - El Polaco.
- “ Tango para Maradona ” - Némesis Chagallo.
- “ D10S ” - Hilda Lizarazu

Y el tema más reciente grabado por Cucuza Castie- llo: “ Yo ya no muero ”.



UN ANARQUISTA EN EL FIN DEL MUNDO

Por HUGO CANAL BIALY

Ilustraciones | *Novela gráfica "Simón Radowitzky", de Agustín Comotto*

“Trotsky dijo alguna vez que si los anarquistas no existieran habría que inventarlos, porque le han hecho mucho bien a la humanidad con su incorruptible oposición. Demostraron tener una línea que no abandonaron nunca” –
Oswaldo Bayer

Ni una sola gota de luz se filtraba en el cubículo de un metro por dos de aislamiento, dejarme encerrado acá y darme solo pan y agua durante una semana eran el severo castigo que me imponía el riguroso director del penal de Ushuaia donde me tenían confinado, ese castigo en especial me lo impartían una vez al año, cuando se acercaba la efeméride del asesinato con una bomba que armé en forma casera para eliminar a Ramón Falcón, el sanguinario jefe de la policía federal.

Mi odio hacia el uniformado se originó en la celebración del día del trabajador, el 1° de mayo de 1909 en la plaza Lorea, en un acto anarquista reivindicando a los mártires de Chicago y pidiendo

por mejores condiciones laborales. Falcón llegó con la caballería y empezó a reprimir, sin importarle que estuvieran presentes mujeres y chicos, el saldo fueron 10 compañeros muertos y más de 80 heridos, las acciones de protesta se extendieron durante varios días, se conocieron esas jornadas como la “semana roja” y a mí en lo personal, me quedó la sangre en el ojo, mi origen ruso estaba curtido de injusticias, venía escapando del régimen zarista.

Mi ocasión para vengarme fue en el barrio de los ricos. Falcón y su secretario Lartigau charlaban animadamente, venían de un sepelio del Cementerio de La Recoleta. Por Quintana les arrojé el explosivo dentro del coche y escapé como pude, me agarraron a dos cuadras, en una

obra en construcción, intenté suicidarme con un disparo fallido y me apresaron, los policías me castigaron sin piedad, había matado al jefe de la fuerza y su secretario (en realidad quedaron malheridos, pero la demora en el traslado al hospital fue crucial y murieron desangrados). Intervino un tío a mi favor, para evitar que me fusilaran, invocando que era menor de edad, entonces me dejaron unos días en la penitenciaría de la calle Las Heras, hasta que me informaron que mi destino sería un lugar donde quedaría sepultado por el hielo y el olvido: el presidio de Ushuaia: olvidado en el fin del mundo.

Dentro del penal la vida era dura, costaba adaptarse al frío. Por las noches las bajas temperaturas eran crujidos de aire helado que se incrustaban en nuestros cuerpos. Por más que funcionaban grandes calderas en cada pabellón, que lograban que en el interior estuviera más calefaccionado que a la intemperie, cuando el sol bajaba se sentía la desprotección climática. Cuando llegué precedido por mi fama me recibieron como a un héroe, había tenido los huevos de liquidar a un alto funcionario asociado en el ambiente delictivo como a un riguroso dictador del orden urbano, castigando compañeros y haciendo uso y abuso de la autoridad. Aunque, conforme mi estadía se volvía rutinaria, me ofrecieron ser el líder de un motín, incluso armar un complot para asesinar al funcionario que gobernaba la prisión, como ya lo había hecho una vez me creían capaz de todo, no consideraban que me movían ideales por mi filiación al partido anarquista y que no era un asesino a sueldo. Como no acepté participar me tendieron una redada vinculada al sabotaje de la panadería y me costó semanas de castigo en la celda de aislamiento, cuando salí un grupo se acercó para matarme, me defendí con estoicismo, pero me quedaron heridas de esa afrenta. Después de aquella temeraria trifulca, y mi adhesión a la protesta de los obreros en una fábrica de Barracas por mejores condiciones laborales, los acompañé con una huelga de hambre que casi me deja en el umbral de la muerte por frío, desnutrición y deshidratación, nunca más me molestaron. Volví a tener respeto como líder moral, pero sabían que no podían contar conmigo para las bajas acciones que intentaban perpetrar.

Desde mi detención, una poeta anarquista me daba aliento a través de cartas, desde Buenos Ai-

Dentro del penal la vida era dura, costaba adaptarse al frío. Por las noches las bajas temperaturas eran crujidos de aire helado que se incrustaban en nuestros cuerpos. Por más que funcionaban grandes calderas en cada pabellón, que lograban que en el interior estuviera más calefaccionado que a la intemperie, cuando el sol bajaba se sentía la desprotección climática.”

res. Salvadora Medina Onrubia se convirtió en mi consejera, amiga y admiradora, le había pedido al presidente Yrigoyen por mi libertad en reiteradas ocasiones, pero el “Peludo”, como lo llamaban en la revista “Caras y caretas”, se hizo el sota y aceptó su mediación, aunque sin concederme la liberación. En el penal, tras los altos paredones, me habían impuesto como pena la prohibición de leer, solo tenía acceso a la biblia, mi inteligencia los intimidaba y no querían correr riesgos.

La única acción que logró que el presidente tome conciencia de mi existencia fue muy dolorosa para mí, jamás sospeché que pudiera sufrir una humillación semejante por parte de los encargados de la seguridad. Una vez calmados los ánimos con los presos, venía de cinco años de relativa tranquilidad, pero siempre mi figura despertaba recelo por los apoyos que me brindaban los amigos y camaradas de lucha que prácticamente me convirtieron en un héroe romántico, aunque estuviera aislado en el fin del mundo. Una fría noche me vinieron a buscar a mi celda tres guardias comandados por un siniestro cabecilla, después me enteré que se trató de Gregorio Palacios, subdirector del penal, que me la tenía jurada. Los cobardes me llevaron al sector de las duchas, y me violaron todos, dejándome en un estado lamentable, casi desfalleciendo, con heri-

das en el cuerpo y en el alma. El hecho trascendió los oscuros muros del penal de Tierra del Fuego, y los atroces hechos de tortura y violación, citando a los culpables fueron dados a difusión por un panfleto del partido “La Protesta”, gracias a este apoyo mediático el gobierno de Yrigoyen mandó a realizar un sumario sobre las condiciones carcelarias en Ushuaia, y los responsables fueron relevados de sus funciones.

Mi permanencia se hacía insostenible, hay dos motivaciones que mantienen con esperanza a los presos en un lugar de confinamiento. El motín, al cual me postularon para organizar y rechacé porque está inscripto en las normas de organización social que combate el anarquismo y la fuga que en este paraje olvidado entre la nieve y las condiciones hostiles era casi imposible, pero gracias a ayuda interna y externa me convertí en el primer y único preso en lograrlo, aunque mi escape no duró demasiado.

Con grupos a apoyo de anarquistas chilenos y argentinos, bancados por Salvadora que sobornó a guardias desde Buenos Aires, me ayudaron a protagonizar una evasión sin precedentes. En el taller de la cárcel, donde cumplía tareas comunitarias, me fui confeccionando un traje de guardia cárcel, temprano en la madrugada me llevaron a la enfermería aduciendo molestias estomacales para ser revisado, allí tenía mi traje de vigilante, entonces temprano, aprovechando el cambio de guardia y el ingreso de nuevos carceleros que no me conocían, salí por el portón principal y a los doscientos metros, apenas perdí de vista las murallas, empecé a correr por los bosques de lengas. Apolinario y Miguel me esperaban en las cercanías al canal de Beagle, donde dos chilenos: Ramón y Ernesto, me esperaban con una goleta. El plan era esconderme en las inmediaciones de Punta Arenas, que pertenecía a Chile: ya era otra jurisdicción, pero a su vez la ciudad más cercana al penal, pero la armada chilena interceptó el navío, me tiré a nado en aguas heladas y en el trayecto con mis fuerzas agotadas ya habían reducido a mis cómplices de huida, me apresaron castigándome duro por la locura de querer burlar la ley de esa manera tan irreverente.

Cuando me llevaron nuevamente al presidio me recibió en su despacho el director del penal, quien me aleccionó sobre la insolente acción que

había llevado a cabo: “Usted es un imbécil, Radowitzky, no se da cuenta que la cárcel no es la construcción, acá el lugar imposible de escapar es la isla patagónica donde está construida, que es un emergente de la cordillera de los Andes, ni Alcatraz tiene un diseño tan perfecto, si no lo matan los presos, o los guardias, como ya intentaron con un tipo tan duro como se enva- lentonó en demostrar, aunque no es más que un despreciable rojo, lo consume el frío o el hambre, y lo que es peor la cárcel de su alma y su conciencia que no lo dejará tranquilo”, lo miraba con odio y desprecio, y la máxima autoridad me sentenció: “Ya no sabemos qué hacer con un individuo tan rebelde de su calaña, lo vengo meditando desde anoche y para aplacar su estado de insolencia lo vamos a encerrar durante dos años sin ver la luz del sol, en solitario en su celda, con apenas media ración diaria de alimento”.

Los siguientes años a través de pancartas y alegatos en mi defensa, mi nombre fue tomado como un mártir en todas las protestas de Buenos Aires, y mi adorada Salvadora nunca dejó de mandarme medias que ella misma tejía, y una comunicación epistolar que me mantenía al tanto de todo lo que acontecía en Buenos Aires y el mundo.

”Usted es un imbécil, Radowitzky, no se da cuenta que la cárcel no es la construcción, acá el lugar imposible de escapar es la isla patagónica donde está construida, que es un emergente de la cordillera de los Andes, ni Alcatraz tiene un diseño tan perfecto, si no lo matan los presos, o los guardias, lo consume el frío o el hambre.”

Finalmente, en 1930, Yrigoyen ya enfermo y avejentado transitaba su segunda presidencia. Salvadora se había casado con Natalio Botana, el dueño de uno de los periódicos más respetados, “Crítica”, de gran tirada. Discutí con ella sobre su casamiento con ese señor conectado con los círculos de poder, incluso con la oligarquía. Pero gracias a esas influencias y a su persistencia logré escapar de aquel infierno. En realidad, mi protectora en una de las pocas veces que logró concordar con su esposo, estaban tramando con círculos militares el derrocamiento del caudillo radical, pero haciendo gala de su seductora llegada, insistió ante el mandatario pidiendo un indulto para Simón Radowitzky, es decir para mí, exponiendo los malos tratos el incidente de mi violación y la represión infligida tras mi fuga, además de servir para mitigar los ánimos de los movimientos disconformes que me seguían invocando en la Reina del Plata, como abanderado de sus reclamos.

“La única vez que nos vimos con Salvadora, fue en el puerto de Montevideo, en una verdadera celebración a la amistad, admiración mutua y un poco de amor platónico también por qué negarlo, nos confesamos penas, recordamos logros, al despedirnos la miré con agradecimiento, cariño, la abracé con todas mis fuerzas y le regalé mi gorrita de lana que fue mi compañera de tantas refriegas en Ushuaia.”

Con una demora de 14 años, Yrigoyen cumplió su promesa y me indultó, agregando en el documento la orden de mi destierro, con el mismo buque que me trasladó al puerto de Buenos Aires, sin opción a desembarcar. Me llevó a la otra orilla, donde me ayudaron los anarquistas uruguayos. Había permanecido 21 ásperos años en Ushuaia, en aquel siniestro presidio patagónico, que se consumió mi juventud y lo poco que me quedaba de inocencia, aunque forjó mi espíritu combativo y mi vocación por servir ayudando a la causa.

La única vez que nos vimos con Salvadora, fue en el puerto de Montevideo, en una verdadera celebración a la amistad, admiración mutua y un poco de amor platónico también por qué negarlo, nos confesamos penas, recordamos logros, al despedirnos la miré con agradecimiento, cariño, la abracé con todas mis fuerzas y le regalé mi gorrita de lana que fue mi compañera de tantas refriegas en Ushuaia, ella lloraba, no paraba de mirarme y darme apenas unas palabras de consuelo, sentía mi dolor y le costaba hablar, justo a ella, que era una brillante periodista y oradora.

Cuando un fuego te quema el alma es muy difícil permanecer quieto, había sobrevivido al averno en esta tierra y el deber me volvía a convocar, en España había estallado la Guerra Civil y me enrolé en las Brigadas españolas, combatí con las fuerzas que me quedaban, mi salud estaba muy deteriorada por casi un cuarto de siglo en cautiverio en pésimas condiciones, mis huesos lo sentían, pero mi instinto y moral me indicaban que debía pelear. Tras la victoria de los franquistas, alcancé a cruzar los Pirineos y para recuperarme me internaron en Francia, en Campo de Saint Cyrien.

Mis últimos días los pasé en México, gracias al poeta uruguayo Ángel Franco, con quien tenía una amistad que consolidé en mi breve paso por su país, estaba en funciones como cónsul en tierra azteca y me invitó. Me dediqué a editar revistas para el movimiento anarquista mexicano y trabajé para una fábrica de juguetes, hasta que me sorprendió un ataque cardíaco.

El epitafio en mi tumba en Distrito Federal rezaba la siguiente leyenda: “Aquí yace un hombre que luchó toda su vida por la libertad y la justicia social”.

La revolución Palestina

por *Rodolfo Walsh*

(Publicado en el diario *Noticias*, en 1974)



Rodolfo Walsh, enviado de Noticias, estaba en Beirut el 15 de mayo cuando un comando palestino golpeó en Maalot. Caminó al día siguiente entre las ruinas de las aldeas libanesas bombardeadas por la aviación israelí. Entrevistó a los principales dirigentes de la Resistencia Palestina; antes había pulsado el sentimiento dominante en El Cairo, Damasco, Argel. En su opinión, los acuerdos tramitados por Kissinger no sellarán la paz en Medio Oriente. La explicación está en el pueblo palestino expulsado de su tierra y en la marea revolucionaria que sacude a ese pueblo. Esa Revolución es el tema de la serie que empieza a publicar Noticias. Serie que decidimos recuperar y volver a mostrar para que nunca muera ese afán por pelear por lo justo.

TRES MILLONES DE PALESTINOS DESPOJADOS DE SU PATRIA CUESTIONAN TODO ARREGLO DE PAZ EN MEDIO ORIENTE

-¿Cómo te llamas?

-Zaki.

-¿Qué edad tenés?

-Siete.

-¿Vive tu padre?

-Murió.

-¿Qué era tu padre?

-Fedái.

-¿Qué vas a ser cuando seas grande?

-Fedái.

El chico rubio de cabeza rapada y uniforme a rayas que da estas respuestas en una escuela de huérfanos al sur de Beirut, Líbano, resume la mejor alternativa, que tras 26 años de frustración resta a tres millones de palestinos despojados de su patria: convertirse en fedayines, combatientes de la Revolución Palestina.

“¿Palestinos? No sé lo que es eso”, declaró en una oportunidad el ex primer ministro de Israel, Golda Meir. Se conoce la eficacia ilusoria del argumento, utilizado en Argelia, Vietnam, colonias portuguesas, para negar la existencia de sus movimientos de liberación. Muyaídín? Connait pas. Libération Front? Never heard of it. FRELIMO? Nao conhece. El enemigo no existe y todo está en orden. Cada una de estas negativas ha hecho correr un río de sangre pero no ha detenido la historia.

Desde hace un cuarto de siglo la política oficial del Estado de Israel consiste en simular que los palestinos son jordanos, egipcios, sirios o libaneses que se han vuelto locos y dicen que son palestinos, pero además pretenden volver a las tierras de las que se fueron “voluntariamente” en 1948, o que les fueron quitadas no tan voluntariamente en las guerras de 1956 y 1967. Como no pueden, se vuelcan al terrorismo. Son en definitiva “terroristas árabes”.

Es inútil que en el Medio Oriente estos argumentos hayan sido desmantelados, reducidos a su última inconsecuencia. Israel es Occidente y en Occidente la mentira circula como verdad hasta el día en que se vuelve militarmente insostenible. La hoja 1974 de esta historia no ha sido todavía doblada y ya tiene varios renglones sangrientos: Keriat Shmonet, Kfair, Maalot, Nabatyé. Es difícil entenderla si se ignoran las hojas 1967, 1948, 1917, y aún las anteriores, incluso las que se salen de la historia y se hunden en la literatura religiosa.

EN EL PRINCIPIO FUE...

Primero –dicen– fueron los caanitas y después fueron los hebreos. Faltaban mil años para que naciera Cristo cuando Saúl fundó su reino, que después se partió en dos. Hace casi 2700 años el reino de Israel fue abatido por los asirios. Hace 2560 años el reino de Judá fue liquidado por los babilonios, y en el año 70 de nuestra era los roma-

nos arrasaron Jerusalén. Estos son los precedentes históricos del Estado de Israel, sus títulos de propiedad sobre Palestina. El Sha de Irán podría alegar títulos análogos fundado en la invasión persa del siglo VI antes de Cristo, la Junta Militar griega podría recordar que Alejandro ocupó Palestina el año 331, Paulo VI acordarse de que en el año 1099 los cruzados católicos fundaron el reino de Jerusalén. Los propios historiadores árabes han señalado burlescamente que los caanitas que ocuparon Palestina antes que los hebreos venían de la península arábiga y eran, en consecuencia, “árabes”.

Con la destrucción de Jerusalén —dijeron— empezó la diáspora judía, la dispersión. Desde entonces, según la leyenda moderna, el judío anduvo errante por el mundo esperando el momento de volver a Palestina. ¿Cuántos volvieron realmente? Historiadores ingleses afirman que en el siglo XVI vivían en Palestina menos de 4.000 judíos, en el siglo XVIII, 5.000, y a mediados del siglo pasado, 10.000. Es recién a fines de ese siglo cuando algunos judíos empiezan a plantearse el retorno masivo, y cuando ese retorno asume una forma política y una ideología: el sionismo. ¿Por qué?

UN FRUTO TARDÍO DEL CAPITALISMO

Una respuesta posible a esa pregunta surgió del campo de concentración nazi de Auschwitz. La escribió en 1944, su último año de vida, un judío marxista de 26 años, Abraham León: “El sionismo, que pretende extraer su origen de un pasado dos veces milenar, es en realidad el producto de la última fase del capitalismo”.

En esa fase todos los nacionalismos europeos han construido sus estados y no necesitan ya de la burguesía judía que ayudó a construirlos, pero que ahora es un competidor molesto para el capitalismo nativo. “Repentinamente” surge en esos países el chovinismo antisemita, y se convierten en extranjeros indeseables judíos integrados durante siglos a la vida de los mismos, que, como dice León, “tenían tan poco interés en volver a Palestina como el millonario norteamericano de hoy”.

Las persecuciones del siglo XIX afectan más a la clase media judía que a la clase alta, cuyos representantes notorios iban a lograr una nueva


“Faltaban mil años para que naciera Cristo cuando Saúl fundó su reino, que después se partió en dos. Hace casi 2700 años el reino de Israel fue abatido por los asirios. Hace 2560 años el reino de Judá fue liquidado por los babilonios, y en el año 70 de nuestra era los romanos arrasaron Jerusalén. Estos son los precedentes históricos del Estado de Israel, sus títulos de propiedad sobre Palestina.”

integración a nivel del capital financiero internacional. Aquellos judíos europeos perseguidos que descubrieron en el capitalismo la verdadera causa de sus males, se integraron en los movimientos revolucionarios de sus países reales. El sionismo evidentemente no lo hizo y se configuró como ideología de la pequeña burguesía, alentada sin embargo por aquellos banqueros que —como los Rotschild— veían venir la ola y querían que sus “hermanos” se fueran lo más lejos posible. A fines del siglo pasado esa ideología encontró su profeta en un periodista de Budapest, Teodoro Herzl, su programa en las resoluciones del Congreso de Basilea de 1897 y su herramienta en la Organización Mundial Sionista.

El retorno a Palestina tropezaba sin embargo con el inconveniente de que el país estaba ocupado por una población —500.000 habitantes— que desde la conquista islámica del siglo VII era árabe. Los fundadores del sionismo negaron el problema. En 1898 Herzl hizo un viaje a Palestina y preparó un informe donde la palabra árabe no figuraba. Palestina era una tierra sin pueblo donde debía ir el pueblo sin tierra. El palestino se convirtió en “el hombre invisible” del Medio Oriente. Algunos alcanzaron sin embargo a descubrirlo. El escritor francés Max Nordau vio un día a Herzl y le dijo asombrado: “Pero en Palestina hay árabes” y agregó: “Vamos a cometer una injusticia”.

NOCHEBUENA DE 1930

Por MARISOL RODRÍGUEZ TAMOLA



CUENTO GANADOR
PRIMER CONCURSO
DE CUENTO JULIO
CORTÁZAR - SADE
LOMAS DE ZAMORA

La tarde caía sobre el valle Calchaquí cuando su madre la llamó para rellenar las empanadas. Los burros rebuznaban y las gallinas, que debían estar durmiendo, se resistían a subirse a los árboles. Un perro, probablemente de algún caserío cercano a la iglesia, ladraba sin cesar. Los pájaros volaban todavía, vaya a saberse por qué. Melania abandonó el tejido sin apuro y, extrañada, fue hasta la cocina. La madre agregaba a la carne la papa cocida (aunque no demasiado porque se podía deshacer) y sus hermanos cortaban la cebolla de verdeo y los huevos hervidos.

—Parece que va a llover —dijo, mirando por la ventana hacia las montañas.

—Sí, pue —dijo su madre, poniendo sobre la mesa las tapas amasadas esa la mañana—. Cosa rara que no haya viento, desde hace días.

Su madre puso la cacerola con grasa sobre el fuego, mientras ella añadía el verdeo y los huevos al relleno. Rápidamente condimentó con ají molido y pimentón porque ahí estaba, en gran parte, el secreto del sabor. El repulgue le salía mejor a ella que a sus hermanos, y vio sonreír a su madre por primera vez en muchos días, satisfecha porque la hija había heredado su destreza. Después la mujer de cabello largo y negro calentó agua en una olla y fueron bañándose, uno por uno, en el patio trasero porque esa noche había festejo. En realidad, no había demasiado que festejar porque el José había muerto hacía apenas unas semanas, pero era Nochebuena y no se podía decir que no a los parientes. Y menos al tío que venía de tan lejos, con los dos chicos que ahora estarían creciditos. La Marcela y el Osvaldo habían pedido unirse con los changos, y cómo negarse si siempre ayudaban con

las vacas y las cabras, cabras rebeldes que se escapaban para comer en las casas vecinas. Al viejo Pancho lo habían invitado, a él y a su guitarra, a su música tan linda. A Melania le gustaba sentarse cerca, así podía escuchar mejor las zambas alegres que entonaba, aunque a veces le generaban algo en la panza que no sabía bien qué era.

El tío, que no era tío, pero lo oía llamar así desde chiquita, la sorprendió en la puerta de calle. Los hijos venían más atrás y no alcanzaron a ver los ojos del padre, que la habían mirado de arriba abajo, sorprendidos, como si ella no fuera ella, como si no la conocieran. Le dijo que estaba crecida y que ese vestido le quedaba muy bien, y cuando lo dijo Melania se cruzó de brazos para ocultar la razón de su vergüenza. Porque a sus once años empezaba a entender. Entonces los hijos se acercaban, uno más desgarrado que otro, y su madre acudió a saludar, emocionada, al borde de las lágrimas. Se deshicieron en besos y abrazos antes de entrar.

Al rato llegaron los demás, y pusieron la mesa en el patio, y las empanadas y los tamales sobre esta, y el vino que el viejo Pancho había llevado. Comieron en ronda bajo el cielo cubierto de nubes que amenazaban con llover, con los imponentes cerros de fondo. Los perros se distrajeron con la comida que caía bajo la mesa y al fin se callaron. Algunos burros todavía rebuznaban y su madre se quejó. Se quejó porque las empanadas no estaban lo suficientemente picantes y porque los animales tenían no-se-qué esa noche. La Marcela también renegó de eso y su marido, para cambiar de tema, recordó el asado que el José hacía todos los años. No fue buena idea porque su madre empezó a lagrimear y a esconder la cara como podía. Pero después el viejo cantó una zamba y todos se callaron para poder escuchar esa historia de amor que tal vez algún antepasado había vivido. Cuando el vino empezó a hacer efecto, los grandes empezaron a bailar y Melania, más animada, se descalzó para poder sentir la tierra bajo sus pies y moverse como le gustaba, moviendo la cadera de un lado hacia otro con los brazos alzados. En las casas de adobe vecinas también había reunión y se mezclaban los sonidos, las risas y algunos gritos de alegría.

El festejo duró hasta pasada la medianoche, cuando empezó a llover torrencialmente. Entonces entraron la mesa como pudieron y Melania oyó a su madre que despedía a los invitados porque no entraban todos en el rancho y solamente había dos habitaciones. Ella y sus dos hermanitos dormirían en el comedor. El tío y los hijos en una habitación y la dueña de casa en la otra, donde siempre. De ese modo quedaba organizado. Melania besó a su madre, o su madre la besó a ella primero, y se acostó en un colchón pequeño, contra una pared, a pocos metros del otro que compartían los más pequeños de la casa, ya dormidos profundamente. No hacía calor, pero el aire estaba pesado. El sueño no le venía, y era raro. Permaneció boca arriba, con los ojos abiertos, pensando en su padre y en cuánto le hubiese gustado compartir las empanadas con él, tan ricas que habían salido, aunque su madre dijera lo contrario.

Cuando empezaba a conciliar el sueño, sintió un ruido y abrió los ojos, asustada, como quien siente la presencia de otro aún sin ver. Advirtió una silueta, silenciosa, de pie junto al marco donde debiera estar la puerta y había una liviana cortina. La silueta ahora avanzaba tambaleándose hacia ella y se metía entre las sábanas, quitándole el habla por primera vez en su vida. Cuando el hombre con aliento a alcohol le puso la mano sobre el muslo, supo que no podía hacer absolutamente nada, excepto llorar. Y lloró un buen rato, sin que nadie se diera cuenta, arrollada como podía, escondiendo la cara entre las sábanas, esquivando su cuerpo y hundiendo las

“Los hijos venían más atrás y no alcanzaron a ver los ojos del padre, que la habían mirado de arriba abajo, sorprendidos, como si ella no fuera ella, como si no la conocieran. Le dijo que estaba crecida y que ese vestido le quedaba muy bien.”

ñas en los brazos que querían retenerla a ella, rogando que no se despertaran sus hermanitos porque pobrecitos. Y cómo hacer, si su fuerza no alcanzaba y el dolor que la estaba matando. Ella no quería, ¡no quería! Que parara, por Dios que parara, pero la voz no le salía. Hasta que no pudo más y pensó que iba a morir. En ese instante él cedió, tal vez porque la sangre le impresionaba o porque ya no la necesitaba, pensó Melania después.

Un ruido sordo y monstruoso, parecido al de un animal iracundo que emerge del mismísimo infierno, despertó a los pomeños por la madrugada. Melania, a diferencia del resto, no dormía, todavía adolorida. Fue la primera en salir al patio, la primera en advertir que, bajo una lluvia de truenos y refucilos, la tierra temblaba. Cuando su madre la vio, de pie donde horas antes cenaran, le gritó que entrara, que mejor entrara, por favor. Pero su voz se vio apagada por gritos desgarradores y ladridos de perros, y por estruendos que se hacían insoportables. Avalanchas de barro descendían desde las cumbres y amenazaban con dejar al pueblo sepultado bajo el barro y los escombros. Rebaños de ovejas, despavoridos, habían saltado cercos y, balando estridentemente, buscaban refugio en los descampados. Nunca antes se había vivido en el pueblo un terremoto, palabra que Melania no conocía en ese momento. Aterrada, corrió a abrazar a su madre, que en medio de la tragedia advertía la sangre que cohereaba de la entepierna de su hija y los moretones violáceos en los brazos. La pobre mujer la abrazó más fuerte y luego la miró a los ojos, comprendiendo la otra tragedia. “Vamos a la calle con tus hermanos, ayúdame, Melania”, le dijo con

decisión.

En la calle la tempestad eléctrica les permitió divisar algunos vecinos que habían salido de sus viviendas y disparaban para treparse a las rocas más altas. Algunos de ellos estaban heridos y gritaban, pedían ayuda. Otros habían desaparecido, y Melania sabría después, mucho después, que habían sido sepultados. Hacia la izquierda, a unas cuatro cuadras, la casita del correo nacional había caído y parecía que el caos estuviera concentrado allí, como si la naturaleza se hubiera ensañado caprichosamente. En el extremo opuesto, a la derecha, hacia el lado de la iglesia, pero pasando esta, parecía haber menos derrumbes. El tiempo apremiaba porque la tierra seguía sacudiéndose y se comenzaban a formar grandes grietas.

—¿Y mis hijos? ¿Dónde están mis hijos? —preguntó el tío, alcanzándolas en mitad de la calle.

El hombre, con la borrachera todavía encima, tenía la camisa rasgada y de la cabeza goteaba sangre por toda la cara. Algo había caído sobre él, hiriéndolo, aunque solo superficialmente. Los profusos rasguños en brazos y piernas daban cuenta de la aberración que había cometido horas antes. La madre no respondió y él, desesperado, la agarró de los hombros y sacudió a los gritos. “Ahicito, bajo los escombros”, le dijo con voz casi imperceptible por los gritos y los truenos, señalando hacia el correo. Ciego, el tío corrió el lugar del cual no volvería nadie.

Los camiones de Salta con ayuda llegaron alrededor de dos horas más tarde, aunque para Melania hubiera transcurrido una eternidad. Los hijos del tío se les habían unido minutos antes, preguntando por su padre. Nadie sabía nada. Se lo había tragado la tierra.



Profesora de Lengua y Literatura. En 2011 publicó su primer libro, "Cuentos Rojos" (2011). El cuento publicado resultó 1er Premio del Concurso Internacional de Cuento "Julio Cortázar" 2020, de la Sociedad Argentina de Escritores, filial Lomas de Zamora. Ganadora del Certamen Literario 2020 "Por un Mundo sin Violencias", organizado por el Consejo Provincial de Prevención, Protección y Asistencia a las Víctimas y Testigos de Trata y Tráfico del Ministerio de Gobierno de Justicia de Entre Ríos, con el cuento "La madre".

POSTALES

ARTICULO EANDI



Hoy nos atañe la ordinaria unión entre Federico Eandi y María Artis. Proprietarios de una fonda y más tarde dedicados a la explotación agropecuaria. Unión que reflejaría sus frutos en seis hijos, uno de ellos, el nada ordinario: Héctor. Nacido en el pueblo de Vela, localidad vecina a Tandil, se presenta al mundo un nuevo y flamante ejemplar de argentino. La selva, el cauce de los ríos y el campo; el Litoral y la Pampa, fueron los escenarios habituales donde supieron desfilan aquellos sórdidos personajes que imaginaba en el despertar de su intelecto. Jamás nombró a su tierra natal con nombre y apellido aunque sí pueden detectarse en sus narraciones hechos y paisajes, al igual que personajes como Germán, de su obra “Hombres capaces” (1944), cual no es más que un conjunto de profundas reminiscencias. Con un claro sentido de la honorabilidad levitaba a su alrededor como un aura de tristeza y melancolía que envolvía en un tibio capullo cada palabra que dedicó al mundo. Muy a diferencia de su íntimo amigo, Pablo Neruda, de disímil destino, quien hizo de su propia vida una epopeya y con el cual mantuvo una extensa correspondencia, él se quedó, de forma voluntaria, en un plano menor; una única familia, una única aspiración, en un tono apaciguado que pudo haberlo arrojado a ser víctima de un olvido injusto, pero rescatado más tarde por el clamor de sus letras. La presencia de Héctor Eandi aún se siente allí, imperturbable, salvaje -su prosa firme y desnuda de pretensiones—entre los metales de los barcos, entre el torrido sol hirviendo la tierra, entre los bien llamados “Errantes” (1926), entre esos “Pétalos en el estanque” (1924) que designaron la estructura de un universo un tanto crudo y terrible, como armónico y costumbrista.

Recomendados del mes por Rocamadour

EMILIO SALGARI

EL CORSARIO NEGRO



Era como una ciudad muerta. Hombres, mujeres y niños habían huido a los bosques llevándose consigo sus pertenencias más valiosas. Pero ¿qué le importaba eso al Corsario Negro? No había organizado aquella expedición para saquear la ciudad, sino para encontrarse frente a frente con aquel traidor que había acabado con su familia.

Arrastraba tras de sí a sus hombres a una velocidad vertiginosa, agujoneado por el loco deseo de hallar a Van Guld en el palacio.

También la plaza de Granada estaba desierta y el

portón del palacio del gobernador, sin vigilancia, abierto de par en par.

«¿Se me habrá escapado? —se preguntó el corsario apretando los dientes—. ¡Es posible! Pero aunque tenga que atravesar el continente entero daré con él.»

Al ver el portón abierto, los filibusteros que seguían al corsario se detuvieron temiendo alguna traición. Por su parte, el Corsario Negro no descartaba la posibilidad de una sorpresa y avanzaba con toda clase de precauciones hacia el palacio.

Ya se disponía a cruzar el umbral para entrar en el zaguán cuando notó que una mano le detenía, sujetándole por un hombro mientras una voz le decía:

—Vos no, capitán. Si me lo permitís, yo entraré primero.

El corsario se volvió con el ceño fruncido y se encontró ante Carmaux, que tras la explosión había quedado completamente negro, con las ropas desgarradas y el rostro bañado en sangre.

—¡Tú otra vez! —exclamó—. Por un momento creí que la mina no había respetado tu vida.

—Tengo la piel dura, capitán. Y también Wan Stiller y Moko deben de ser huesos duros de roer. Miradles, ahí vienen.

—Bien, entrad.

Carmaux, junto con Wan Stiller y el negro, que presentaban el mismo aspecto que su compañero, se adentraron en el zaguán empuñando sus sables y sus pistolas. El Corsario Negro y el resto de los filibusteros entraron tras ellos.

No había nadie. Soldados, escuderos, criados, esclavos... todos habían huido con los habitantes de la ciudad buscando un refugio seguro en los espesos bosques de la costa. Los filibusteros solo encontraron un caballo tendido en el suelo, con una pata rota.

—Bien... ¡se han trasladado a otra vivienda! —bromeó Carmaux—. Tendremos que colocar en la puerta un cartel que diga: «Se arrenda este palacio...».

—¡Subamos! —exclamó el corsario.

Ascendieron todos a los pisos superiores. También allí estaban abiertas todas las puertas, las habitaciones completamente vacías, los muebles revueltos y gran cantidad de cofres abiertos y abandonados en el suelo. Todo denotaba una fuga precipitada.



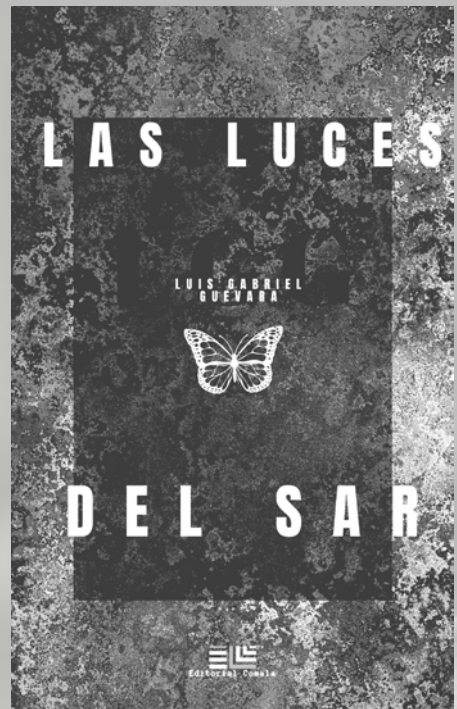
OSCURA BUENOS AIRES

(Ediciones Rocamadour)

120 páginas

Alejandro Torres

Ambientada durante el peronismo, como su título lo indica en "la Reina del Plata", con cruces de acción en los bajos sectores del hampa. Un policial noir, con todos los clichés del género, una femme fatale, quien contrata al investigador Hilario Krauss para develar el paradero de su marido, un profesor desaparecido en misteriosas circunstancias, sumado a la muerte de la hija de un diputado y conexiones con la mafia y la política, logran sostener el ritmo y los engranajes de una novela que no da tregua.



LAS LUCES DEL SAR

(Comala) 176 páginas

Luis Gabriel Guevara

Los cuentos con misterio, terror y fuertes personajes inmersos entre la creación literaria, con escritores de ficción, ensueños y situaciones extremas, nos llevan a Bultemar, un poblado que constituye un universo propio, como Macondo en la narrativa de García Márquez.

Sensaciones de encantamiento y dudas sobre lo que ocurre y lo sobrenatural sobrevolando el texto, sorprenderán al lector, en este auspicioso debut.



MEDIO SIGLO CON BORGES

(Alfaguara) 192 páginas

Mario Vargas Llosa

Fascinado por el autor del Aleph, el Nobel de literatura peruano rememora la conferencia donde lo escuchó en París por primera vez en 1963 y cedió ante la fascinación de su encanto. Completa las impresiones sobre Borges, con los recuerdos de la entrevista que le realizó veinte años más tarde en 1983, en Buenos Aires, en el departamento de la calle Maipú y le impresionó que no tuviera en su biblioteca libros propios, ni referidos a él. Un acercamiento para descubrir a un eterno candidato al Nobel por un par que lo admiró y se sintió deslumbrado por su obra.



GARDEL

(Planeta) 568 páginas

Felipe Pigna

Lejos de la leyenda, cerca del hombre, el historiador investigó durante dos años, viajando a los países donde dejó huella el Zorzal, desafiando mitos gardelianos, incluso confrontándolos con material documental. El accidente de avión que le costó la vida, su sexualidad, la verdad de su origen. "El bronce que sonrío", como lo denominan los turistas que visitan su última morada en la Chacarita, es redescubierto, tratando de descifrar por qué canta cada día mejor.



ÉL ESCRIBE

Por ALEJANDRA LLANOS

Ilustración | ALEJANDRA LLANOS

El escribe. No habla, solo escribe. Incluso cuando no está escribiendo sé que escribe.

Yo ¿Qué soy para él? Soy palabras, soy momentos que nutren su imaginación. Esa imaginación voraz que lo devora, que le quita el sueño, que me lo roba en largos silencios. Pero no me importan sus silencios, no me importan sus manías ni sus obsesiones, ni su mirada decepcionada siempre perdiendo contra el tiempo, ese tiempo que lo atormenta con recuerdos que lo arrancan de sus letras y lo sumergen en sus engranajes de reloj, mecánico y repetitivo, que lo convierten en un número, un horario, una cifra. El tiempo que nunca alcanza, que cansa su cuerpo y desgasta su mente. Aunque ese reloj infinito que marca el día a día

no puede enfrentarse al monstruo gigante que sigue estirándose, convirtiéndose en historias, las mismas que van apareciendo como pequeñas anotaciones en millares de retazos de papel que el transforma en su escudo contra el tedio alienante de una vida superficial.

Sus historias vencen el tiempo volviéndose eternas para no acallar a esta bestia creativa que anida en su interior. La bestia que luce dormida algunas veces solo para que su ausencia duela más profundamente.

Pero él se limita a esperar en silencios y a veces siente tanta pena que le entrega a cuentagotas algunas palabras claves o disparadores para una nueva obra.

Él escribe.

¿Sabías que...?

La Universidad estatal de San Diego, en California, a través del Centro para el Estudio de la Mujer en la Televisión y el Cine (Center for the Study of Women in Television and Film) lleva a cabo numerosos estudios sobre las mujeres todos los años. Estos estudios proporcionan la base para una discusión realista sobre la representación de las mujeres en la pantalla y el empleo entre bastidores.

Muchos de estos estudios revelan el rol de las mujeres en Hollywood y curiosamente, en 2020, se ha roto un récord en la industria norteamericana: el 16% de las películas más taquilleras del año estuvo liderada por una directora y la representación femenina (contando productoras, guionistas y demás) subió al 21%. En 2019 fue un 12% y en 2018 un 4%.

Además, en las 100 películas más taquilleras de 2020 hubo un 28% de productoras, un 21% de productoras ejecutivas, un 18% de montadoras, un 12% de guionistas y un 3% de directoras de fotografía. Estos impulsos se han sentido gracias a

películas como "Wonder Woman 1984", de Patty Jenkins y "Aves de presa", de Cathy Yan, y habrán más cambios en la próxima temporada de premios gracias a "Nomadland", de Chloe Zaó (ganadora del León de Oro en el Festival de Venecia). Sin embargo, el desequilibrio sigue siendo increíble, y el 80% de las películas más importantes no tienen aún una mujer al frente.

A lo largo de la historia del cine, ha habido películas que tratan sobre el papel de la mujer en la sociedad tanto en la vida privada como la pública, estas son algunas de las películas que más tratan el feminismo: *Certain Woman* (2016), de Kelly Richardt; *Women Without men* (2009), de Shahrnush Parsipur; *La mujer sin cabeza* (2008), de Lucrecia Martel; *La trilogía de las hermanas* (1979-1988), de Margarethe von Trotta; *Persepolis* (2007), de Marjane Satrapi; *Daughters of the dust* (1991), de Julie Dash; *Orlando* (1992), de Sally Potter; *Sweetie* (1989), de Jane Campion o *The Piano* (1993).

GODOFREDO BLANSK: III - EL CRIMEN

Por M. M. ÁLVAREZ

Ilustración | FEDE AVILA CORSINI

(Cualquier similitud con la realidad es una brutal (y ominosa) coincidencia.)



Anita se acerca a su amiga y resuelta le informa:

—Me duele el estómago. Creo que lo mejor va a ser que me vaya.

Inflamada de serenidad, con el bolso al hombro, se aleja, despacio, sin que la mentira que ha reptado por sus labios logre quebrantarle el espíritu.

Los setecientos gramos de trotyl y el mecanismo de relojería aguardan debajo del colchón, amarrados por un gancho a los resortes de la cama matrimonial.

No hay atisbo de remordimiento en su gesto.

De ahora en más deja de ser Anita, la púber, la compañera, para convertirse, irremediablemente, en la infiltrada, en la traidora. De ahora en más pierde el control total de su propia vida, de su propia historia.

A las 1:36 la explosión hace temblar el suelo del departamento.

La sangre alcanza el techo.

Puedo asegurar que la idea nació de ella. Yo hubiese preferido tenerlo lejos de mi entorno familiar. Que le urgía conocer al personaje del que tanto me la pasaba escribiendo, aquel que invadía nuestras charlas, en ocasiones, sin el menor consentimiento de las partes. Ya que ora era como observar un colibrí bebiendo gotas de lluvia de una flor, ora como sorprender una variedad de gorgojos en el último paquete de harina en la alacena. Pero cuando a ella le entra algo en la cabeza difícil era alejarla del hecho de querer ponerla en práctica.

—¿Le pasa algo Sr. Blansk? —había consultado mi esposa luego del clásico intercambio de formalidades, aquella primera y única vez que él ocupó un lugar en nuestra mesa. Estaba entusiasmada.

—¿Cómo?

—Si le pasa algo. Lo veo pensativo.

—Ah, no sucede nada —responde, pinchando una papa y dejando que esta caiga, deslizándose en un siseo de calor, hasta ir a parar a la espesa salsa de mostaza—. Es más, este pollo está formidable.

Formidable. Solo él podía utilizar ese adjetivo para insinuar su encanto a una comida tan corriente.

—¿Un poco de hielo en su vino, quizás?

—Tampoco, gracias. Es solo una inquietud.

—¿Y cuál sería esa, Fredo? —le pregunto y a pesar de que nadie se da cuenta un trozo de comida se me atasca en la garganta.

—Verán —comienza, tomando su copa, girándola, siguiendo en un entrecruce de ojos el contenido—, se anunció en mi cerebro esta mañana. Y no paro de hallarle el mismo sentido. Nunca nadie pudo explicarme, de manera clara, qué es lo que cierta gente ve en la figura de un oficial—. Respira y pasa la yema del índice sobre un tajito que hay en el mantel—. ¿Seguridad? ¿Liderazgo? ¿Dedicación? ¿Qué pueden decirme al respecto? —Dicho esto detiene el meneo de la copa y nos fulmina con la mirada. Ahí mismo sospecho que la decisión de invitarlo podría haber sido un error.

—¿Una mezcla de todas esas? —Aventura Rebeca, desconcertada por el surgimiento del tema.

Trata de buscarme con la mirada pero no lo logra.

—¡Nada de eso, señorita! ¡Repulsión! Eso es lo que debería sentirse exactamente en el momento en que se posa la vista en una de esas criaturas. Un alto grado de odio y repulsión. Sobre todo hacia uno que fue ascendido a jefe de la Federal en la plenitud de estos años acéfalos y trastornados. ¡Condecorado por el gobierno de Pinochet y puesto en la cima por la Junta Militar!

“Puedo asegurar que la idea nació de ella. Yo hubiese preferido tenerlo lejos de mi entorno familiar. Que le urgía conocer al personaje del que tanto me la pasaba escribiendo, aquel que invadía nuestras charlas, en ocasiones, sin el menor consentimiento de las partes.”

—Fredo, por favor, fue nada más que un comentario.

—Los comentarios son armas de doble filo. Hay que estar preparado para contraatacar. ¿No lo cree así, señorita?

—Si lo sabré —dice dedicándome una sonrisa—. Pero aún no entiendo por qué tanta ira hacia los oficiales, Sr. Blansk.

—Son instrumentos de represión. Y los instrumentos carecen de inteligencia. Necesitan de alguien más para funcionar.

—¿Y qué me dice del actual orden?

—¿A qué llama usted: actual orden?

—Habla como un marxista, Sr. Blansk. Me refiero a la reorganización.

—Voltaire decía que es difícil liberar a los necios de las cadenas que veneran...

—¿Qué tal si nos enfocamos en otra cosa? —inquiero, prefigurando que de nada servirán mis esfuerzos. Y él, haciendo caso omiso de mi petición, saca del bolsillo de su gabardina, colgada del respaldar de la silla, lo que entiendo es una caja de perfume Crandall. Tan pintoresca como desubicada entre los platos, la hielera y el arreglo floral del centro. La pone sobre la mesa y se queda unos segundos en silencio, como queriendo atravesarla con el filo de sus ondas nerviosas.

Es hasta el día de hoy que tengo grabado el rostro de arrepentimiento de Rebeca.

—Imaginen a esta pequeñita repleta de trinitrotolueno —dice y la complejidad de la palabra queda resonando en el aire como buscando un lugar donde encajar.

De inmediato, ante esa revelación y temeroso por la manera en que él pueda llegar a reaccionar, lo tomo de la muñeca y le digo: *Hay algo en lo que quiero que me ayude.*

—¿Ahora? —suelta, sorprendido.

—Sí, por favor.

—Estamos a mitad de la cena, querido —interviene Rebeca.

—Debería escuchar a su esposa —agrega con aquella clásica soberbia.

—No demoraremos.

—Vayamos, pues —me dice levantándose.

Y mientras nos alejamos hacia la cocina descubro a Rebeca tratando de separar en sílabas ese nuevo término adherido a su paladar. *Tri - ni - tro...* De alguna forma, que la hubiese converti-

“Si usted, Federico, pretende ser realmente mi biógrafo, el cómplice letal de mis pensamientos, tiene que, al fin y al cabo, actuar conmigo.”

do por unos segundos en su ración de comidilla intelectual, me enfurece aún más.

—Pero ¿qué le pasa Fredo, le abro las puertas de mi casa y así es como me lo paga? Compórtese al menos en frente de mi mujer.

Abro la heladera y actúo como si buscara algo dentro.

—Si usted, Federico, pretende ser realmente mi biógrafo, el cómplice letal de mis pensamientos, tiene que, al fin y al cabo, actuar conmigo.

—Ese no es para nada el trabajo de un biógrafo —digo y cierro de un portazo—. A menos que tenga el cañón de un arma apuntándome en la cabeza.

—Shh, Federico, entienda algo, yo no soy cualquier persona.

—¡Lo sé! Lo entendí hace tiempo. Desde que lo vi llegar empapado por la lluvia a aquel bar. No todo el mundo trae la idea de plantar una bomba a una cena amistosa, en una casa que no conoce.

—Jamás dije que yo lo haría.

—Lo conozco y ese no es el punto. Usted u otros maquinan y un segundo acata las órdenes. Es igual de responsable. Es igual a esos militares que tanto asco le dan.

—Puedo contestar fácilmente a esa injuria: Justicia popular. La empresa de querer hacer mejor este mundo. Quiero que entienda la magnitud de todo esto.

—No hace falta, soy muy consciente de lo que está pasando. Ahora le pido; no, le ruego, volvámos pacíficamente a la mesa. Beca ansía mucho conocerlo. Cuénteles acerca del pueblo donde creció. Su primera novia. No sé, se lo dejo a usted Fredo. ¿Acaso el episodio del pedazo de jabón incrustado en su anillo?

—No hay mucho que contar. El lugar donde nací y me crié es un basurero del que nada bueno puedo rescatar. Mi primera novia se convirtió en mi esposa en un santiamén. Tuvimos buenos años, lo declaro. La primera parte del viaje fue interesante, después vino la turbulencia. Nacieron los chicos y al enterarse ella de mi homosexualidad nos abandonó a los tres. Una preciosa silueta de humo diluyéndose entre los cálidos rayos de un sol de noviembre.

—¿Homosexual?

—Otro dato más para añadir a supreciado anotador. Siéntase afortunado.

—No me malinterprete Fredo, ¿cómo iba yo a saberlo?

—¿Se estremeció siquiera? ¿Que mis dedos homosexuales hayan tocado sus cubiertos?

—Suficiente. No ponga palabras en mi boca que jamás dije. Dele, volvamos. El pollo se enfría mientras nosotros estamos acá perdiendo el tiempo.

—Fue usted quien me arrastró hasta aquí.

—Fue usted quien comenzó a hablar de bombas.

—Es justo —y recapacitando un instante, adjunta: ¿El pollo está exquisito, no es así?

—Sí que lo está.

—Una última cosa, por favor.

—Dígame.

—Le encomiendo lo siguiente, Federico: son muchos los que van a caer en el camino. No sea usted uno de ellos.

El timbre de su voz, me lo dicen las entrañas, nada bueno puede pronosticar.

Incrementado por el hábil ojo de la memoria puedo recuperar mi cuerpo, ahí sentado a la mesa de la cocina, tratando de comprender, semanas después de la visita, lo que está leyendo; tratando de descifrar el contenido de las duras páginas que aprieta entre sus manos, al tiempo que de los pequeños altavoces de la radio junto a la cafetera surgen los primeros acordes del éxito de Ortega, “Yo no quiero media novia”.

Por otro lado el titular del diario reza: *Joven mata al jefe de la policía*. Y ese otro yo no puede sentir otra cosa que la incomodidad de aquella cena, regresando y espiándolo como un depredador hambriento.

Hace treinta años prosigue inmutable, leyendo el texto que continua de la siguiente manera. *El*

artefacto era casero y con un mecanismo de encendido electromecánico, accionado por reloj... Los vidrios de la ventana quedaron pulverizados, una pared prácticamente demolida, y en otra, valga la apreciación, continúa colgado, intacto, un gran relicario... La búsqueda se concentra en una joven de veinte años, compañera de estudios de la hija del general... Fue el crimen más detestable, pero fácil y sin riesgos para aquellos que colocaron la bomba en manos de esa muchacha... No debe permitirse, por ningún medio, que el terrorismo triunfe...

Para. Por un instante tiene la sensación de que el mundo se ha fragmentado. Están Godofredo y sus allegados, y luego... bueno todos los demás: personas, países, continentes. Tan simple como eso. ¿Pero de qué lado se encuentra el alma, la consciencia, de aquel cuerpo antes mío?

Es imposible olvidar la violencia de esos días. Los ataques y la salvaje devolución de los afectados. Con qué facilidad se dejaba todo al azar del gatillo.

“Semanas después de la visita, lo que está leyendo; tratando de descifrar el contenido de las duras páginas que aprieta entre sus manos, al tiempo que de los pequeños altavoces de la radio junto a la cafetera surgen los primeros acordes del éxito de Ortega, ‘Yo no quiero media novia’.”

Viajando a dicha escena, donde al simultáneo de la perplejidad experimentada por ese otro yo, de la eterna duda de si podía o no haber obstaculizado el atentado, suena aquella canción, ahora cubierta de un aura tan distinta, de una calidad teatral, chocante, hasta burlesca podría decir, que concede un contraste macabro entre la ingenuidad de la letra, entre las absurdas pinceladas de primavera, y la mierda que inundaba las calles, es cuando se le hace difícil a uno negar que lo ha pasado por encima este juego, esta brusquedad, esta insolencia del tiempo.

Y es al prestar especial atención en el estribillo (Yo no quiero media novia, yo no quiero media novia, novia entera quiero yo) que él piensa que esa joven pudo haber sido, con total seguridad,

la media novia de alguien. Y no en efecto de suponer un nexo amoroso, sino el de la interpretación profunda: media novia de la confianza que dicha joven profesaba hacia la hija del militar asesinado, media novia de esa clase alta, pudiente, a la que pertenecía, de ese prestigio, de esa moral conservadora. El enfrentamiento de estos dos modos de vida que ella mantuvo en secreto todo ese tiempo es la clave de una pura infidelidad premeditada.

El cuerpo del pasado pronuncia la frase final del informe que está leyendo. Es una bocanada rancia que ni las décadas transcurridas hicieron sucumbir ante las fuerzas aplastantes del olvido.

Enciende un cigarrillo. (Lo recuerdo.)

Después la repite y la repite y la repite.

ROCAMADOUR

¿Tenés todas?

Pedílas a solo \$80



Marcos Paz - Peia. de Buenos Aires / edicionesrocamadourmp@gmail.com



REPRESENTACIONES DE SALVADORA

Por Pablo Rodríguez Ortiz

Salvadora Medina Onrubia es retratada y reconstruida en varios libros y documentales. Sus obras como *Las descentradas* suelen interpretarse en teatros alternativos y cuentan con cierta popularidad. En la última década la figura de Salvadora está siendo revalorada como la mujer pionera que fue.

Hasta ahora su representación más famosa no fue la que mejor retrata la esencia de esta mujer avasallante. En mayo de 2010 se estrena *El Mural*, dirigida por el célebre Héctor Olivera. Esta película se centra principalmente en cómo el artista mexicano David Alfaro Siqueiros (Bruno Bichir) llega a Argentina en los años 30 buscando hacer una obra de grandes proporciones en alguna pared inmensa y libre para pintar en la ciudad de Buenos Aires, pero al no conseguir ningún permiso ni los fondos termina aceptando la invitación de Natalio Botana (Luis Machín), el dueño del diario *Crítica* a pintarle un mural en el sótano de su quinta en Don Torcuato.

La película recrea de manera sublime la época que muestra y menciona muchas situaciones históricas de nuestra Argentina. La muerte de José Félix Uriburu, el asesinato del senador Enzo Bordabehere en el congreso y el fallecimiento de Carlos Gardel, entre otras. Salvadora, interpretada por Ana Celentano, en esta parte de la historia ya es una mujer dura y despechada

por los engaños de su marido que intenta, a la fuerza, imponer su ideología en sus hijos por sobre la de Natalio. El film modifica la fecha de algunos sucesos en la vida de Salvadora, principalmente porque la muerte de su hijo Piton es en 1929 y, en consecuencia, las veces que llevaba a su hijo a protestas anarquistas fueron anteriores. La propia Salvadora cuenta que durante el entierro de los compañeros muertos de la semana tra-

“La película recrea de manera sublime la época que muestra y menciona muchas situaciones históricas de nuestra Argentina.”



EL MURAL

UNA PELÍCULA DE
HÉCTOR OLIVERA

LUIS
MACHIN

CARLA
PETERSON

ANA
CELENTANO

BRUNO
BICHIR

ARCS crea una coproducción FAHOSA / INCAA con ALBERLE / BEEBE. LUIS MACHIN, CARLA PETERSON, ANA CELENTANO, BRUNO BICHIR en EL MURAL con SERGIO BORO, JUAN PELDINO, CARLO OJELLO VIOLE, ROBERTO NDIYI Y MONICA GALAN. Fotografía FELIX MONTE. Música EMILIO BASALDUA. Vestuario GRACIELA GALAN. Sonido JORGE SIMONPOLOS. Producción MARCO FERRON. Asistente EMERSON TSCOPANA. Montaje MARCELA SANCHEZ. Música EDUARDO GAMBA. Colaboración Audio ANTONIO HERNANDEZ / JAVIER OLIVERA. Producción Ejecutiva DOLORES BONDOLIA. Director Adjunto JAVIER OLIVERA. Productores Ejecutivos LUIS OSWALDO REPETTO / MONICA LOBATO. Diseño, producción y dirección por HÉCTOR OLIVERA.

Declarada de interés de BIENTRABAJOS - PRESIDENCIA DE LA NACIÓN.

© FAHOSA / ALBERLE. www.arcs.com

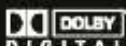
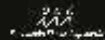


arlescine

fahosa



Isa Korta



gica de 1919 ella se encontraba embarazada y con su hijo Pitón a su lado cuando reprimen los cosacos, y gracias a dos amigos: uno que cuidó de su hijo y otro que la ocultó en una fosa, pudieron salir ilesos. Al volver a su casa en Florida, Natalio los esperaba en la estación de tren y ella no sabía cómo pedirle disculpas. Ese cariño implícito y silencioso ya para los años 30 había dejado de existir. Natalio y Salvadora seguían juntos pero vivían vidas distintas.

La representación de Salvadora encuentra su fuente en la imagen que construyó su hijo Helvio sobre su madre años después donde prima bastante la lástima y quizás resentimientos ocultos. Su hijo escribe sobre su madre que “Vivió en este mundo sin comprenderlo y por lo tanto sin amarlo”. Una visión ciertamente oscura para una madre. Varias autoras como Vanina Escalles, en cambio, reivindican a Salvadora desde su lugar de luchadora en “Arroja la bomba: salvadora medina Onrubia y el feminismo anarco”, de 2019. En el libro se intenta crear otra imagen y pone en duda incluso la idea del suicidio de Piton por enterarse que no era hijo de

“La representación de Salvadora encuentra su fuente en la imagen que construyó su hijo Helvio sobre su madre años después donde prima bastante la lástima y quizás resentimientos ocultos. Su hijo escribe sobre su madre que ‘Vivió en este mundo sin comprenderlo y por lo tanto sin amarlo’.”



Botana y lo asocia de nuevo con un accidente, como se había difundido en su época.

Regresando a la película “El Mural”, Salvadora no es la única mujer que termina siendo representada a medias. Su colega Uruguaya, la escritora y poeta Blanca Luz Brum (Carla Peterson), queda desdibujada con un papel de amante que sirve como detonante de conflictos, es una figura de deseo y musa de los hombres y donde no se muestra su voz política. Eso desaprovecha la chance de no solo hablarnos de la hipocresía de las contradicciones del revolucionario al servicio del poderoso sino también el doble discurso de la libertad y el amor libre que algunos profesan para afuera y no practican hacia adentro.

Probablemente hablar de Salvadora requiere contar las muchas mujeres que fue a lo largo de su vida y en “El Mural” solo vemos una de las tantas. Es desde esta revista en donde la homenajeamos que esperamos sumar mayor interés en la gente en general y abrimos el deseo de ver a “La Venus Roja” siendo interpretada, recreada, adaptada, revivida y renacida muchas veces más.



El Mural de Siqueiros fue pintado originalmente en las paredes, el techo y el piso del sótano de la quinta Los Granados.



entre**TINTAS**
ESTUDIO DE DISEÑO | GRÁFICA INTEGRAL

SERVICIO INTEGRAL DE COMUNICACION | GRÁFICA Y DIGITAL

PENSAMOS

Creamos & Desarrollamos
La identidad visual y corporativa de tu marca

DISEÑAMOS

Elementos gráficos, creativos, destacados,
diferentes y con gran impacto visual.

COMUNICAMOS

& PUBLICAMOS



REDES SOCIALES
MKT DIGITAL



DISEÑO WEB

Y TAMBIÉN

IMPRIMIMOS

Producción integral de nuestros
proyectos de principio a fin.

San Martín 77 - Marcos Paz // entretintasdg@gmail.com

